

Pontificia Universidad Católica de Chile
Instituto de Sociología
Magíster en Sociología

**Robo escolar como forma de desviación social:
Análisis de factores asociados**

**Tesis para Optar al Grado de
Magister en Sociología**

Andreas Hein Willius

Septiembre 2007

Índice

I) Antecedentes.....	3
II) Marco Conceptual.....	8
1) La Teoría de la anomia	9
2) Teoría del control social.....	16
3) Teoría del aprendizaje social.....	21
4) Formulación de Hipótesis	26
III) Marco Metodológico.....	27
1) Objetivos.....	27
2) Datos	28
3) Sobre la validez de los estudios de delincuencia autorreportada (EDA). 29	
4) Variables e indicadores	31
5) Estrategia de análisis.....	42
IV) Resultados.....	44
V) Conclusiones	58
VI) Bibliografía.....	62

I) Antecedentes

La preocupación por entender y elaborar políticas públicas de prevención de la delincuencia y la violencia ha cobrado gran relevancia en numerosos países del mundo. Una de las variantes más preocupantes del comportamiento desviado asociado a la delincuencia es aquel protagonizado por niños, niñas y adolescentes menores de edad.

En cuanto a la delincuencia que involucra a niños y adolescentes menores de edad, ha sido posible observar que entre los años 2001 y 2005 el principal motivo de aprehensión de estos se debe a delitos contra la propiedad como el robo, el hurto falta, el hurto simple y el hurto de supermercado. En conjunto estos motivos explican el 43,3% de todas las detenciones de niños y adolescentes menores de edad registradas en dicho período¹. Particularmente es en este segmento en el cual se ha observado que la evolución de las aprehensiones por este tipo de delitos ha mostrado una tendencia al alza.. Por ejemplo, en el caso del robo con violencia, se ha podido observar que la tasa de aprehensiones de jóvenes entre 12 y 17 años registra un incremento del 600% entre los años 1995 y 2001, en comparación con un el incremento del 217% de las aprehensiones de jóvenes entre 18 y 24 años².

La prevención de manifestaciones extremas de desviación social como las ya mencionadas requiere desarrollar una adecuada conceptualización de los factores que contribuyen en su desarrollo y manifestación. En la actualidad es ampliamente sentida la necesidad de desarrollar políticas públicas de prevención de conductas asociadas a la violencia y a la delincuencia juvenil. Sin embargo, existe aún poca discusión en torno a las políticas que se pueden implementar desde el Estado, orientadas a prevenir o interrumpir tempranamente el involucramiento persistente de jóvenes en conductas desviadas, algunas de las cuales pueden llegar a infringir la ley penal.

La mayor parte de los estudios existentes en Chile que han buscado explorar los factores asociados a la desviación, en particular a la delincuencia juvenil, se centran en la caracterización de poblaciones que ya han sido detectadas formalmente por el sistema judicial (Araya y Sierra, 2002 ; Cooper 1994 SENAME, 1991; Lopez, Mallea y

¹ Elaboración propia a partir de estadísticas de detenciones de Carabineros de Chile.

² Elaboración propia sobre la base las estadísticas de aprehensiones proporcionadas por Carabineros de Chile y encuestas CASEN 1994, 1996, 1998 y 2000.

Campodonico 1994, Mallea y Campodonico, 1993; Mallea y Campodonico, 1994, Mallea y Guzmán, 1996, Andrei, 2005). Hay una excepción en la tendencia que se refiere a un trabajo desarrollado por Sepúlveda y Mettifogo (2005) donde los autores estudian mediante métodos cualitativos las historias de vida de jóvenes que reportan haber infringido la ley con independencia de si estos han sido formalmente detectados (aprehendidos) por algún sistema formal (por ejemplo Carabineros de Chile o Servicio Nacional de Menores). Si bien los resultados son sugerentes, la naturaleza cualitativa del estudio dificulta extrapolar éstos a la población general.

Los estudios que buscan caracterizar factores asociados (o explicativos) de las conductas desviadas, como la delincuencia, a partir del estudio de poblaciones formalmente detectadas por sistemas de control social enfrentan algunas limitaciones metodológicas:

Un primer problema tiene que ver con el potencial sesgo que tienen estas poblaciones que no pueden ser consideradas como representativas del grupo de personas que incurrir en conductas desviadas. Por un lado, esto se debería a que no todas las personas que cometen un delito son efectivamente aprehendidas, por lo que dichos estudios no dan cuenta de una potencial “cifra negra” cuyas características se desconocen. Por el otro lado, se ha descrito la existencia de variables extralegales que influyen el operar de los sistemas de control y sanción formal frente a determinados grupos sociales. Engel y Calnon (2004) y Demuth (2003) constatan que determinados grupos sociales como por ejemplo minorías étnicas, suelen ser propensos a recibir un trato más estricto por parte del sistema jurídico policial una vez que han sido detenidos. Un segundo problema de los estudios centrados en población ya detectada por el sistema jurídico policial, tiene que ver con que al trabajar con estadísticas oficiales, no siempre se puede incorporar toda la información teóricamente relevante necesaria para explicar el fenómeno de la desviación.

Estas consideraciones han llevado a que, en la actualidad, una gran mayoría de los trabajos que buscan testear teoría criminológica sobre los factores asociados a la desviación y la delincuencia se basen en la técnica del autorreporte de la actividad delictiva. La técnica de autorreporte descansa en que los mismos sujetos informen si, dentro de un tiempo determinado, se han involucrado en actividades que pueden ser

consideradas como delito (“self reported crime”). Esta técnica ha sido ampliamente utilizada desde la década de los 50, llegando a convertirse en lo que podría llamarse una “piedra angular” en el testeo de teoría criminológica contemporánea. En Chile se ha utilizado esta técnica para el desarrollo de los estudios nacionales en población escolar llevados a cabo por el Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE).

Las principales ventajas del método de autorreporte tienen que ver con que, por un lado, permite levantar indicadores relevantes que normalmente no se consideran en estadísticas oficiales, y por el otro, permite incorporar a personas que si bien han manifestado conductas desviadas, no han tenido un conflicto con la institucionalidad por ello (aproximación a la “cifra negra”). De este modo los estudios de autorreporte complementan los trabajos basados en el análisis de estadísticas oficiales facilitando el testeo directo de teoría criminológica.

El presente trabajo se enmarca en el contexto del estudio de la conducta desviada, a saber aquella que infringe los códigos sociales considerados como normales o esperables (Merton, 1957). Es importante puntualizar que en ocasiones ésta puede infringir la ley, y por ende considerarse delito, mientras que otras ocasiones no llega a infringir la ley. Sin embargo, en este último caso, aun pueden considerarse algunas conductas desviadas como suficientemente relevantes para convertirlas en materia de la investigación social. Particularmente en el caso del presente trabajo se busca explicar conductas desviadas que por su naturaleza tienen consecuencias potenciales que pueden afectar seriamente el desarrollo de niños y adolescentes.

En torno a las conductas desviadas en general y las conductas desviadas que atentan contra la propiedad en particular (por ej, robo o hurto), se han desarrollado múltiples teorías que buscan explicar el origen (o causas) de este tipo de conductas. Algunas teorías, como por ejemplo teoría de la anomia, ponen un mayor énfasis en la estructura social y como ésta es responsable de inducir tensión (strain) en los individuos, algunos de los cuales se adaptan a ella mediante acciones desviadas. La sociedad estimularía altas expectativas de éxito económico que chocarían con la realidad que viven algunos grupos sociales que se encontrarían en desventaja para alcanzar este éxito material, sin acudir a estrategias desviadas. Este tipo de perspectivas han surgido como una forma de explicar la relación inversa observada en un gran número de estudios entre el estatus

socioeconómico y conductas desviadas como la delincuencia. Con la difusión de la metodología de autorreporte se inicia un importante debate respecto a la real existencia de una relación entre estatus socioeconómico y delincuencia, dado que muchos de estos estudios encuentran solamente una relación débil y en ocasiones no existente entre ambas variables (Braithwaite, 1981).

Existe otro grupo de teorías (teoría del control social y teoría del aprendizaje social) que han desarrollado explicaciones que prestan atención a otros procesos que no necesariamente enfatizan la posición que un individuo tiene en la estructura social como un factor central para la explicación de la desviación social. Desde esta perspectiva, se ha puesto atención al rol que juegan variables psicosociales tales como las características familiares, las características de los pares y la naturaleza de las inhibiciones internas (por ej. las creencias personales), en el desarrollo de conductas desviadas (Rutter, Giller y Hagel, 1998). En este último contexto, se ha planteado que, particularmente durante la adolescencia, conductas desviadas como el robo, el consumo de drogas, el abandono escolar, entre otros, suelen no manifestarse en forma aislada sino que son parte de un “síndrome conductual” donde diversas conductas desviadas (delincuencia, abuso de alcohol, abandono escolar, entre otros) son parte de una misma condición que es explicada por los mismos factores asociados (Lerner y Galambos, 1998).

Dentro de este contexto, es posible afirmar que se ha desarrollado aún poca investigación empírica que permita comprender los factores que pueden explicar el desarrollo de conductas desviadas, tales como el robo, y como esta conducta se relaciona con otras conductas desviadas. El abordar este tipo de problemas tiene una importancia vital para el desarrollo de estrategias adecuadas de prevención social.

En términos formales, el estudio buscará responder las preguntas:

¿Cuáles son los factores asociados que pueden explicar el robo autorreportado?

¿En qué medida es posible conceptualizar el robo como una conducta desviada especializada o como una manifestación sindrómica relacionada con otras conductas desviadas durante la adolescencia?

Para responder a estas preguntas se propone analizar la información proveniente del “Quinto Estudio Nacional de Drogas en la Población Escolar de Chile” desarrollado por el Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE) del Ministerio del Interior en el año 2003. En este estudio se levantan indicadores que permiten desarrollar un análisis orientado a identificar factores asociados relevantes para explicar el fenómeno del robo en la población escolar de 12 a 18 años.

El autor quiere agradecer especialmente a CONACE, por facilitar el acceso a los datos que hicieron posible el desarrollo del presente trabajo.

II) Marco Conceptual

Se han desarrollado diversas perspectivas teóricas respecto de la explicación de la conducta desviada, que revisten particular interés para explicar el robo autorreportado. Estando conciente que es una clasificación gruesa, sería posible proponer que estas teorías pueden ser divididas en dos tipos. Por un lado están aquellas que enfatizan la relación existente entre desviación y posición en la estructura social, dentro de las cuales se puede mencionar aparte de la teoría de la anomia, la teoría de la elección racional. Estas teorías son particularmente adecuadas para comprender el por qué existiría una concentración de desviación asociada a la delincuencia en clases sociales desaventajadas o en minorías. Por el otro lado, se encuentran aquellas teorías que se centran en la relevancia de otros procesos sociales que serían más próximos a la conducta desviada que el nivel socioeconómico, a saber la teoría del control social (Hirschi, 2001) y la teoría del aprendizaje social (Akers y Sellers, 2004). Estas teorías enfatizan la relevancia de otras variables psicosociales tales como las características familiares, de los pares, el uso del tiempo libre y las inhibiciones internas (por ej. las creencias personales), entre otros (Rutter, Giller y Hagel, 1998) como factores que influyen la conformidad y la desviación social.

1) La Teoría de la anomia

La pertenencia a grupos sociales desaventajados y minorías se encuentra, sin duda, entre las variables que más se han estudiado en relación con su influencia sobre el desarrollo de conductas desviadas como la delincuencia, en especial de aquellas conductas que atentan contra la propiedad como el robo. El concepto de estrato social ha tenido tal preponderancia en la investigación de las causas del crimen que se ha llegado a afirmar que su eliminación empobrecería la criminología como disciplina (Farnworth, Thornberry, Krohn, Lizotte, 1994).

Emile Durkheim y Robert Merton enuncian las ideas fundamentales de esta corriente teórica, que es posteriormente desarrollada por otros autores entre los cuales destacan Richard Cloward y Lloyd Ohlin (1960) y Robert Agnew (ver por ejemplo Agnew, Cullen, Burton, Evans, Dunaway, 1996 o Agnew y Thaxton, 2004).

En su libro “Social Theory and Social Structure” (1957) Merton se orienta a descubrir las fuentes culturales de la disconformidad, buscando superar las explicaciones biológicas del comportamiento influidas por las ideas de Freud. Para ello, propone que es necesario entender “como es que algunas estructuras sociales ejercen presión social sobre determinadas personas a involucrarse en conductas desviadas y no conformistas”(p.132). Además, agrega que “de poder identificar grupos particularmente sujetos a dichas presiones” debiera ser posible encontrar tasas más altas de desviación en estos grupos que en otros.

Merton propone que en el nivel social sería posible describir la existencia de un ideal meritocrático desde el cual el éxito económico universal sería posible a través del esfuerzo y la habilidad individual. Sin embargo, la veracidad de este ideal sería falseado ante la constatación de la existencia de las desigualdades sociales. Si bien las metas culturalmente definidas son propuestas para todos los miembros de una sociedad, no todos los grupos tienen igual acceso a los medios necesarios para alcanzar dichas metas. Otros autores como Grusky (2001), proponen que en un sistema de estratificación social determinado existirían procesos institucionales que definen ciertos tipos de bienes como deseables. Del mismo modo, existirían reglas que rigen la distribución de estos bienes entre diferentes posiciones en la estructura social (ocupaciones). En este

contexto, existiría una distribución diferencial de bienes y recursos disponibles a través de distintas posiciones sociales, principalmente debido a que éstas diferentes posiciones se encuentran asociadas a paquetes de recompensas de valor desigual.

Desde esta perspectiva Merton propone que las causas más próximas a la desviación³ se deberían a una respuesta de adaptación de determinados individuos a la tensión (strain) que se genera a partir del conflicto existente entre las metas culturalmente propuestas como deseables y la estructura de oportunidades socialmente disponibles para obtenerlas (Farnworth y Leiber, 1989).

Merton (1957) plantea que cuando la tensión es suficientemente grande, los individuos se ven en la necesidad de preguntarse qué medio o proceso institucional es más eficiente para alcanzar dicha meta culturalmente valorada. Agrega que el medio más eficiente es el que típicamente es preferido a la conducta prescrita, ello con independencia de si es legítimo o no. Siguiendo a Merton, procesos de este tipo llevarían a que la sociedad se vuelva inestable y es esto lo que se denominaría como anomia (“*anomie*” del inglés).

Frente a esta tensión, Merton (1957) propone que los individuos pueden desarrollar diferentes modos de adaptación, donde distingue cinco tipos:

- *La adaptación conformista:* Este es un modo de adaptación en el cual los individuos aceptan tanto las metas socialmente definidas como deseables, como los medios institucionales definidos para obtenerlas. Merton plantea que, la sociedad se mantiene estable, gracias a que la gran mayoría de las personas optan por este modo de adaptación..
- *La adaptación ritualista:* En este modo de adaptación, las personas rechazan las metas culturalmente valoradas pero aceptan los medios socialmente prescritos obedeciendo “compulsivamente” (p150) las normas institucionales. Si bien Merton plantea que este modo de adaptación puede considerarse desviado, rara vez se le presta atención porque no suele convertirse en un problema social.
- *La adaptación ascética (“retreatism”):* Las personas que se adaptan de esta manera, rechazan tanto las metas como los medios culturalmente definidos. Este sería el modo de adaptación menos común. En un sentido estricto, el no

³ El concepto de “desviación” se utiliza en el sentido de su origen inglés (deviance), que alude a apartarse de la norma.

compartir un marco valórico común hace que estas personas puedan ser consideradas parte de la población, pero no de la sociedad. En esta categoría caerían casos como personas que manifiestan psicosis, personas con abuso crónico de alcohol o drogas, personas que viven en la calle, entre otros.

- *La adaptación rebelde:* En este modo de adaptación, las personas no solamente rechazan las metas y medios socialmente aceptados, si no que los sustituyen por nuevas metas y medios alternativos.
- *La adaptación innovadora:* Finalmente este es el modo de adaptación de mayor interés para analizar la desviación en el presente trabajo. Las personas que se adaptan de esta manera, si bien mantienen un compromiso hacia las metas socialmente valoradas, rechazan los medios socialmente prescritos, y acuden al uso de medios ilegítimos para obtenerlas. Si bien Merton reconoce que este modo de adaptación se puede observar en personas ubicadas en cualquier posición de la estructura social, admite que la pertenencia a una clase social baja puede estar asociada a mayores presiones hacia la desviación y por ende, a una mayor presencia de personas que presentan un modo de adaptación innovador. Aún así, advierte que la pobreza como expresión de oportunidades limitadas sería “solamente una de las variables involucradas y en si misma insuficiente para explicar la desviación” (p147). La pobreza estaría asociada a la desviación solamente en la medida en que esta condición se caracterice por la presencia de desventajas para alcanzar las metas culturalmente relevantes para todos los miembros de una sociedad, poniendo como ejemplo el éxito monetario.

Una extensión de la teoría desarrollada por Cloward y Ohlin (1960) propone que, no solamente basta que exista una discrepancia entre medios y fines, si no que además debe existir una alta disponibilidad de medios ilegítimos para alcanzar las metas socialmente valoradas.

Si bien el mismo Merton (1957) propone que su teoría no solamente puede explicar conductas desviadas contra la propiedad, no brinda una explicación respecto a de qué manera se pueden entender otros tipos de conductas desviadas que no atentan contra la propiedad. Ello no obsta que, desde esta perspectiva, para cualquier tipo de conducta desviada se esperaría que la desviación sea especializada y contingente a la resolución de una tensión particular. Por ejemplo, debiera esperarse que una persona que vive

desventajas socioeconómicas, incurriera solamente en conductas desviadas contra la propiedad y no necesariamente en otro tipo de conductas desviadas. Ello debido a que la conducta desviada apunta a resolver la tensión particular derivada de la discrepancia entre medios y fines (Simons, Gordon y Ebert, 2004). En la práctica la mayoría de los estudios que testean la teoría lo hacen desde la perspectiva de conductas desviadas asociadas a delitos contra la propiedad.

Existen diversas investigaciones que han buscado testear la teoría de la anomia tanto de formas indirectas como directas. Los testeos indirectos tienen que ver con una interpretación absoluta que se hace de teoría de la anomia. Desde el punto de vista de la interpretación absoluta, se supone que condiciones económicas objetivas (desempleo, o pertenencia a un clase social baja) estarán asociadas positivamente a la desviación al manifestar situaciones de deprivación objetiva. En cambio en aquellos estudios donde se testea el concepto en forma directa, se enfatiza que la anomia tiene una naturaleza relativa relacionada con la tensión derivada de la percepción del bloqueo de oportunidades altamente deseadas. Por ello desde la perspectiva directa, se busca desarrollar indicadores que midan directamente las manifestaciones individuales de “la anomia” (percepción de tensión, bloqueo de oportunidades, etc.).

Muchos estudios se han amparado en indicadores indirectos para sostener la validez de la teoría de la anomia, analizando la relación entre la posición en la estructura social, desempleo y la desviación. Cabe hacer notar que las predicciones e hipótesis derivadas de la teoría son en la práctica indistinguibles de las predicciones que se realizarían desde la perspectiva de la teoría racional. Lo que diferencia ambas teorías tiene que ver con la interpretación que se hace del proceso fundamental que está implicado. En el caso de la teoría de la anomia el proceso fundamental es la tensión estructuralmente inducida, mientras que en el caso de la teoría de la elección racional lo es el ejercicio de un cálculo conciente del costo (esfuerzo, probabilidad de detección y posibles sanciones) contra el beneficio (recompensas implicadas) que puede reportar distintas elecciones. La capacidad diferencial de ambas teorías de explicar la desviación relacionada con conductas que atentan contra la propiedad debiera analizarse en cuanto a la medición directa de los procesos implicados (tensión vs. cálculo racional conciente). Hasta ahora es posible proponer que no existen antecedentes que indiquen que ambos procesos sean necesariamente excluyentes.

En cuanto a la relación entre clase social y desviación, Braithwaite (1981) concluye, a partir de una revisión de la literatura, que en las estadísticas oficiales de arrestos se pueden apreciar las personas de clase social baja suelen encontrarse sobre representadas en las tasas de arrestos. Asimismo, el autor destaca que esta tendencia ha sido muy bien documentada en una amplia variedad de estudios en la materia. En la mayoría de estos estudios, se ha interpretado este fenómeno como una expresión de cómo las desventajas socioeconómicas son un factor de riesgo para el desarrollo de conductas desviadas.

En el caso chileno, Cooper (1994), describe que cerca del 90% de la población penal se encuentra compuesta por personas que provienen de segmentos sociales que se caracterizan por la pobreza. Sampson (1986) en un test de la validez del autorreporte, concluye que la desviación está inversamente asociada con el estatus socioeconómico (ESE), tanto si es medida mediante estadísticas oficiales como si es medida a través de autorreporte. También Thornberry y Farnworth, (1982) obtienen evidencia a favor de la relación inversa entre estatus socioeconómico y delincuencia.

La relación postulada entre factores socioeconómicos – desviación/delincuencia no está libre de controversias, dado que ella no siempre se confirma. Se ha observado, por ejemplo, que cuando se utilizan estudios de autorreporte (en contraposición a los estudios basados en estadísticas oficiales), la relación entre características socioeconómicas y delincuencia se atenúa o desaparece (Braithwaite, 1981, Hirschi, 2004). Otros autores, describen que la ausencia de asociación desviación - clase social parece mantenerse aún cuando se emplean distintos métodos para la medición de las características socioeconómicas (Dunway, Cullen, Burton, y Evans 2000).

En este contexto, se ha planteado que las aparentes discrepancias en la relación entre clase social y desviación se deben a las distintas maneras en que se miden las características socioeconómicas en diversos estudios. Por ejemplo, Farnworth, Thornberry, Krohn, Lizotte (1994) agregan que la relación se atenúa cuando la posición en la estructura social es medida desde la perspectiva del estatus socioeconómico. Desde esta perspectiva, se suelen estratificar a los adolescentes según el nivel educacional y ocupacional de los padres o tutores. Farnworth y cols. sostienen que la desviación no tiene una relación lineal con el ESE si no que específicamente con las

desventajas asociadas a las posiciones más bajas en la estructura social. Efectivamente, en la medida que los autores operacionalizan el concepto de clase social en función de la presencia de desventajas sociales, poniendo acento en variables como el desempleo persistente y la dependencia de servicios sociales entre otros, la relación entre clase social y desviación se acentúa.

Otro grupo de estudios que interpretan la anomia en forma absoluta, se han concentrado en la relación entre desempleo y desviación. Desde la perspectiva de la anomia, el estar desempleado o la existencia de altos niveles de desempleo en un área determinada estaría asociado a la delincuencia, particularmente delitos contra la propiedad. Ello, en la medida que llevan a las personas a percibir que existe un bloqueo en la disponibilidad de oportunidades legítimas. Se ha encontrado evidencia que apoya la idea que en términos macrosociales, altas tasas de desempleo en una región determinada se asocian con un aumento de delitos contra la propiedad (Rutter, Giller y Hagell 1998). En cuanto a otros estudios nacionales, Araya y Sierra, (2002) también han establecido que existe una correlación moderada entre la tasa comunal de desempleo y la cantidad de población encarcelada según la comuna de origen, ello sin diferenciar según motivos de encarcelamiento.

En este sentido Crutchfield y Pitchford, (1997) sugieren que, mas allá del desempleo, son las características generales de las oportunidades laborales disponibles las que se encuentran asociadas a la delincuencia. El que haya solamente disponibilidad de trabajos de tipo secundario (caracterizados por peores sueldos y mayor inestabilidad) y una baja disponibilidad de trabajos tiempo completo, estaría asociado a mayores niveles de delincuencia (Thornberry y Farnworth, 1982; Crutchfield y Pitchford, 1997; Allan y Steffenmeister, 1989).

Finalmente, existen algunos estudios que han abordado en forma directa los aspectos relativos de la teoría de la anomia. En este contexto Farnworth y Leiber (1989) sugieren que es necesario operacionalizar de mejor manera ésta teoría de modo de testear directamente sus conceptos centrales. Proponen medir directamente la anomia en aquellas personas que muestran una discrepancia entre las metas económicas (por ej. “quiero ganar mucho dinero”) y los medios educacionales disponibles (se pregunta qué tan probable es que termine la escuela). Los autores encuentran una asociación positiva

entre este constructo y la delincuencia autorreportada, lo que brinda apoyo directo la teoría de la anomia. Asimismo demuestran que es más probable que personas de nivel socioeconómico bajo presenten anomia. En otro test directo, Menard (1995) también obtiene evidencia que apoya la relación positiva entre la presencia de anomia y una mayor probabilidad de involucramiento delictivo. El autor operacionaliza distintos componentes de la anomia mediante la percepción de las oportunidades de completar educación universitaria, la percepción de las posibilidades que se tiene de obtener posteriormente el trabajo que se desea y la creencia de que es necesario usar medios ilegítimos para obtener metas y fines. También operacionaliza los distintos modos de adaptación. El autor encuentra una relación positiva entre los indicadores de anomia y conductas desviadas menores, consumo de marihuana y poli consumo de drogas.

Finalmente, Agnew, Cullen, Burton, Evans, Dunaway (1996) operacionalizan la teoría en términos de la insatisfacción con el estatus monetario. Esta insatisfacción sería mayor en aquellas personas que se encuentran objetivamente deprivadas (nivel socioeconómico bajo), que “desean más dinero”, con bajas expectativas de poder desarrollar habilidades para conseguirlo legalmente y se sienten deprivados en comparación con sus pares. Estos indicadores tienen efectos positivos sobre el involucramiento en delitos contra la propiedad.

2) Teoría del control social

La teoría del control social se centra en explicar el rol que tiene el control social informal sobre el desarrollo de conductas desviadas. La teoría desarrollada por Travis Hirschi fue publicada en 1969 conocida como “Social Bonding Theory” (Hirschi, 2004).

En términos generales, la teoría del control social de T. Hirschi propone que “los actos delictivos se generan cuando los lazos de un individuo con la sociedad se encuentran debilitados o rotos” (Hirschi 2004, p16.). Desde la perspectiva del control social se propone que todas las personas tendrían una tendencia hacia la desviación social, ya que ésta provee los medios más expeditos para satisfacer los deseos personales. La desviación es inhibida por los lazos afectivos que los individuos tienen hacia diversas instituciones como la familia y la escuela. Se evita el comportarse de modo desviado, ya que esto arriesgaría las relaciones sociales que son apreciadas por las personas. Aquellos individuos que no tienen este tipo de lazos tienen mayor libertad para emprender conductas desviadas, ya que tienen menos que perder (Brezina, 1998). Existirían 4 elementos centrales que caracterizan los lazos que las personas establecen con la sociedad (Hirschi 2004), a saber el apego a otros, el compromiso, el involucramiento y las creencias. Se los describe a continuación:

- El *apego a otros (attachment)* puede ser identificado como uno de los elementos centrales de la teoría del control social. Hirschi (2004) propone que en la medida que una persona admire a otros y se identifique con ellos, le dará importancia a cuales son las expectativas que estos otros tienen sobre su conducta. Las normas sociales son un elemento común con otros y su internalización (aceptación) depende de qué tan relevantes sean para las personas las opiniones de los demás. Mientras más insensible sea una persona hacia las opiniones de otros, menos constreñida estará en sus acciones por las normas que se comparten. Por ello le resultaría más fácil transgredirlas.
- Un segundo elemento relevante desde esta teoría es el *compromiso*. El compromiso se refiere al grado en que los individuos han invertido tiempo y esfuerzo en el desarrollo de un estilo de vida convencional, que se vería

amenazado si se violara una norma social. Un mayor esfuerzo invertido en el desarrollo de un estilo de vida convencional llevaría también a un mayor compromiso con normas y valores prosociales. Desde esta perspectiva, invertir en status educacional y ocupacional son maneras de promover la conformidad. Mientras menor es el compromiso mayor es el riesgo asociado a la no conformidad.

- Un tercer elemento se refiere al *involucramiento*. El grado de tiempo en que se participa de actividades pro sociales, como pasar tiempo en familia, estudiar o actividades extracurriculares, llevaría a estar “muy ocupado” para incurrir en actividades no conformes con las normas sociales. La participación en este tipo de actividades lleva a pasar mucho tiempo en espacios donde existe un control social informal.
- Finalmente Hirschi agrega que es relevante tomar en cuenta la naturaleza de *las creencias* de las personas. La adhesión de la persona a determinadas normas y valores sociales y la creencia en que éstas son moralmente correctas y que debieran ser obedecidas, es un elemento relevante. Mientras menos una persona crea en las normas, más propensa será a violarlas.

Un bajo compromiso hacia normas convencionales o una tendencia a justificar una determinada conducta desviada, son factores que pueden considerarse relevantes. Por ejemplo en el caso que se presente una oportunidad de cometer un delito en la cual se tenga una certeza total de que no será detectado ni castigado ¿qué factor será el determinante para aquellas personas que no cometen el delito? Es posible aventurar que este factor tendrá relación con las inhibiciones internas que a su vez están determinadas por la adhesión a las normas culturales convencionales. López y Emmer (2002) han propuesto que existen al menos dos formas en que las creencias y los valores influyen en el desarrollo de conductas desviadas. En una primera instancia, las creencias parecen influir en la interpretación de una situación mediante racionalizaciones que facilitan el inicio de una determinada acción desviada. En un segundo momento, dichas creencias ayudan a justificar el hecho, disminuyendo la culpa y la disonancia cognitiva resultante (López y Emmer 2002).

Una implicancia relevante de esta teoría tiene que ver con que los actos desviados tenderían a ser diversos en su tipología y no especializados, como se predeciría a partir de la teoría de la anomia (Simons, Gordon y Ebert, 2004; Akers y Sellers 2004).

Un aporte relevante de la teoría del control social tiene que ver con que provee un marco explicativo que permite interpretar la relevancia de la familia como un factor que puede influir el desarrollo de conducta desviada. Las características familiares han recibido una atención relativamente reciente dentro de la tradición criminológica como factor explicativo de conductas desviadas (Hirschi, 1995). En el marco de esta teoría se han examinado aquellas características del estilo de crianza de los padres que promuevan o no el apego a las normas sociales convencionales. Por ejemplo Sampson y Laub, (1993) proponen que el involucramiento delictivo no solamente se ve facilitado por los controles indirectos sobre la conducta de los hijos basados en el apego a los otros, sino que también por el ejercicio de controles directos como la supervisión y el estilo disciplinario de los padres. El control indirecto se ejercería básicamente a través de la “responsividad”. Padres abiertos, cálidos, apoyadores y sensibles a las necesidades de sus hijos, favorecerían el apego (“attachment”) , y por ende, favorecerían un control indirecto. El control directo dependería de cómo los padres ejercen el control en términos de supervisión y disciplina.

Según Hirschi (2004) el control social directo e indirecto reducen la desviación, tanto en el caso de padres convencionales (adhieren a normas sociales convencionales o no desviadas) como en el caso de padres no convencionales es decir padres que estimulan conductas desviadas. Siguiendo la argumentación de Hirschi, la falta de apego estaría asociada a la delincuencia con independencia de si los padres son convencionales no. Ello porque en ambos casos los hijos estarían libres de constricciones morales, ya sea convencionales o desviadas. De acuerdo al autor, en el caso que el niño tenga un buen apego con padres que no sean convencionales, estos no publicitarían su tendencia no convencional promoviendo conformidad con normas convencionales. La evidencia que Hirschi (2004) presenta a favor de este último punto es inconclusa y es directamente cuestionable desde la teoría del aprendizaje social.

Otro aspecto relevante a considerar desde esta perspectiva tiene que ver con el apego a la escuela como una institución que socializa en normas y valores convencionales. La

escuela, según Hirshi, es una institución convencional por definición. En la medida en que la escuela se convierta una experiencia desagradable, degradante y desmoralizante (experiencia asociada a un pobre desempeño académico, pero no necesariamente a un bajo nivel de habilidad) se deterioraría el apego hacia dicha institución. Los alumnos con un bajo apego escolar quedan “libres” para involucrarse en conductas desviadas al no quedar sujetos nuevamente a las constricciones morales de socialización escolar.

Finalmente en cuanto al apego a pares antisociales, Hirschi (2004) agrega que niños con un bajo nivel de apego a los padres suelen tener amigos que se involucran en conductas desviadas. La teoría de control social propone que niños con bajo nivel de conformidad serán más vulnerables a las influencias desviadas del contexto. Sin embargo, concluye que existen serias dificultades para establecer el orden causal de los eventos a saber. No es fácil establecer si la conformidad de los adolescentes es minada por la influencia de pares desviados o si los adolescentes eligen a pares favorables a conductas desviadas dado que ya tienen un bajo nivel de conformidad a normas convencionales. En todo caso, Hirschi (2004) admite que el establecimiento del orden causal de estos elementos se encuentra fuera del alcance de la teoría de control social.

Un aspecto interesante es que las teorías del control social establecen que puede existir una relación entre variables socioeconómicas y las variables del control social (Sampson y Laub 1993). Desde esta perspectiva se ha planteado que el efecto de las características socioeconómicas sobre el desarrollo de conductas desviadas asociadas a la delincuencia puede ser indirecto. Las características del funcionamiento familiar que afectan el desarrollo de los adolescentes se ve impactado por la naturaleza de los eventos estresantes a los que se encuentra sometida la familia, sus recursos y estrategias de enfrentamiento (Plunkett, 1999). Diversos estudios han constatado que las características de la familia median la relación existente entre el NSE y el desarrollo de problemas emocionales y conductuales. Por ejemplo, Mcleod y Nonnemaker (2000) concluyen que una parte importante del efecto de la pobreza sobre problemas emocionales y conductuales en niños se explica debido a características de la madre (antecedentes de involucramiento delictivo, autoestima y habilidades académicas). Otros autores (Mcleod y Shanahan, 1993) muestran que padres que viven en condición de pobreza tenderían a ser más ansiosos y a utilizar más un estilo disciplinado coercitivo y menos apoyador. También se ha descrito la existencia de un efecto negativo del estrés

económico real y percibido por los padres sobre la presencia de problemas emocionales y conductuales en los niños (depresión, impulsividad y conductas antisociales) (Takeuchi, Williams, Adair, 1991). Asimismo, Ross (2000) ha constatado que las personas que viven en barrios desaventajados tienen una mayor prevalencia de depresión que aquellas que no viven en ellos. La autora concluye que más de la mitad del efecto contextual sobre depresión se explicaría por desventajas individuales tales como desempleo, con bajo nivel educacional, bajo nivel de ingresos familiares, estatus ocupacional y estatus ocupacional de los padres. Siguiendo a Rutter, Giller y Hagel (1998), esto deterioraría su estilo parental, a saber su capacidad de ejercer un monitoreo efectivo y control social.

La teoría del control social ha recibido amplio apoyo en investigaciones empíricas, concluyendo que sus componentes son buenos predictores de una variedad de conductas de desviadas que incluyen desde delitos contra la propiedad, desórdenes y cimarra, hasta consumo de drogas y alcohol (Hirschi, 2004; Junger y Marshall, 1997; Jenkins, 1995; Wiatrowski y Griswold, Roberts 1981; Marcos, Bahr y Jonson, 1986). El componente que recibe menos apoyo es el componente de involucramiento (Alarid, Burton y Cullen, 2000).

Comúnmente se testea en combinación con otras teorías como la teoría del autocontrol y de asociación diferencial (Alarid, Burton y Cullen, 2000; Costello y Vowell, 1999; Le Blanc, 1997). En estos casos, ciertos indicadores de la teoría de asociación diferencial como asociación con pares con conductas desviadas y creencias desviadas muestran ser mejores predictores que los indicadores de control social. Si hay discrepancias con otras teorías es en torno a aspectos menores que no restan mérito a la teoría del control social (Agnew, Thaxton, 2004). Finalmente cabe mencionar que la teoría del control social ha recibido apoyo a través de investigaciones en contextos culturales no occidentales (Chuem-JimSheu, 1988; Yuet-Wah y Cheung, 1988; Zhang y Messner, 1996).

3) Teoría del aprendizaje social

Una última teoría relevante que da cuenta de procesos que las anteriores no tocan tiene que ver con los procesos de aprendizaje social. Se puede indicar el inicio de esta perspectiva en la teoría de asociación diferencial de Edwin Sutherland, y en la obra posterior de Ronald Akers (Akers y Sellers, 2004).

La teoría del aprendizaje social propone que los comportamientos, incluyendo los comportamientos desviados, se aprenden en un contexto social. El supuesto básico de esta teoría es que, tanto comportamientos desviados como comportamientos conformes, son el resultado de los mismos procesos de aprendizaje. El que se aprenda uno u otro tipo depende del balance existente entre aquellos procesos que influyen el comportamiento. La elección de cuáles son los comportamientos que finalmente se aprenden, depende del contexto y de las personas con las que los individuos se relacionen. En términos generales, la teoría del aprendizaje social postula que las conductas desviadas son aprendidas en la interacción con otras personas (Akers y Sellers, 2004).

Una de las principales contribuciones de Ron Akers a la teoría de la asociación diferencial propuesta por Sutherland, tiene que ver con la reformulación de los mecanismos mediante los cuales se genera el aprendizaje de conductas desviadas (Akers y Sellers, 2004). Esta reformulación incorpora las contribuciones sobre los principios del aprendizaje desarrollados por la psicología conductual en la década de los 60, tales como el “reforzamiento” o los “programas de reforzamiento” entre otros. A diferencia de la psicología conductista, la teoría del aprendizaje social plantea un enfoque de aprendizaje “blando”, más cercano a las teorías del aprendizaje cognitivo. A partir de estos principios, Akers busca explicar como se motiva y mantiene la conducta desviada deteriorando de este modo la conformidad.

En este contexto, la teoría de Akers descansa principalmente en cuatro principios, a saber la asociación diferencial, las definiciones, el reforzamiento diferencial y la imitación.

- La asociación diferencial:

El concepto de asociación diferencial tiene una dimensión conductual y otra dimensión normativa. La dimensión conductual propone que, tanto la asociación directa con otros que se involucran en cierto tipo de comportamiento, como a la asociación e identificación indirecta con grupos más distantes, son elementos que favorecen el aprendizaje de estos comportamientos. La dimensión normativa del concepto alude a que es en el contacto con estos grupos que las personas se exponen a sus normas y valores.

Akers propone que los tipos de grupos de personas con los cuales uno se asocia proveen de un importante contexto social donde operan todos los mecanismos de aprendizaje, a saber la exposición a definiciones, la imitación de modelos conductuales y el reforzamiento diferencial, tanto para comportamientos conformes como desviados. Los grupos más importantes para el aprendizaje social, lo serían los grupos primarios como la familia y los amigos. Siguiendo al autor, los grupos secundarios como vecinos, profesores, figuras de autoridad, y grupos de pares virtuales (Internet, teléfono, películas televisión), también pueden influir importantemente sobre el aprendizaje de comportamientos.

Desde esta perspectiva, aquellas relaciones sociales que se inician más temprano, son más duraderas, se dan con mayor frecuencia, ocupan un mayor grado de tiempo personal, y se dan con otros que son importantes para la persona (intensidad), tendrán un efecto mayor sobre el comportamiento.

- Las definiciones

Como se mencionó anteriormente, es en contextos sociales donde las personas se exponen a las definiciones de otros. Las definiciones se refieren a las actitudes y significados que una persona asigna a cierto tipo de comportamiento. Son orientaciones, racionalizaciones y actitudes morales o evaluativas que definen un acto como correcto, incorrecto, bueno o malo, deseable o indeseable, justificado o injustificado. Desde esta perspectiva, existen definiciones tanto generales como específicas. Las definiciones generales incluyen creencias

religiosas, morales u otras creencias de carecer general que son favorables a comportamientos conformes y desfavorables hacia conductas desviadas. En cambio las definiciones específicas orientan a las personas en relación con conjuntos específicos de conductas. Por ejemplo, se puede estar en contra del robo porque se considera que es un delito penado por la ley, mientras se esta a favor de fumar marihuana aunque esté penado por ley. Las definiciones permiten racionalizar este tipo de discrepancias (Akers y Sellers, 2004).

Según Akers existen dos tipos de definiciones favorables hacia actos desviados, a saber las definiciones positivas y las definiciones neutralizadoras. Las definiciones positivas encuadran una determinada conducta como deseable y completamente permisible. En cambio, las definiciones neutralizadoras permiten justificar o excusar determinados comportamientos. En este último caso, si bien se pueden considerar algunas conductas como indeseables, dadas algunas circunstancias particulares se las justifica como necesarias.

- Reforzamiento diferencial

El reforzamiento diferencial se refiere al balance anticipado o real de las consecuencias positivas (recompensas) y negativas (castigos) derivadas de una acción particular. El que un individuo emprenda o no un determinado acto, depende de las experiencias pasadas, presentes y anticipadas respecto a recompensas y castigos que se producen a partir de la conducta.

La probabilidad de una conducta aumentará en la medida que se perciba que, como consecuencia de esta, se obtendrán recompensas como aprobación, dinero, comida, o sentimientos placenteros (entre otros). También aumentará la probabilidad de una conducta si es que permite evitar eventos aversivos o desagradables. Por otro lado, la probabilidad de una conducta disminuirá si se percibe que traerá consecuencias negativas. Estas consecuencias negativas pueden referirse tanto a eventos consecuentes desagradables, como a eventos consecuentes que resultan en la remoción de un elemento placentero.

La articulación en el tiempo de refuerzos y castigos (probabilidad, frecuencia e intensidad) forman lo que se conoce como “programas de reforzamiento”. La

probabilidad de una conducta cambiará de acuerdo a la probabilidad, grado y frecuencia de cambios en los balances de recompensas y castigos.

Aquellos reforzadores o castigos (consecuencias) pueden ser tanto sociales (por ejemplo aprobación o desaprobación) como no sociales (por ejemplo efectos placenteros del consumo de drogas). Mediante reforzamiento social los individuos pueden aprender interpretar determinados efectos como placenteros desagradables o atemorizantes. Una implicancia relevante de esto tiene que ver con que los individuos pueden aprender a anticipar consecuencias placenteras o aversivas sin haber tenido contacto previo con los refuerzos o castigos.

- Imitación.

La imitación se da cuando una persona incurre en una conducta luego de haberla observado en otros. La observación de modelos de comportamiento tanto en grupos primarios como de otros referentes (por ejemplo medios de comunicación) afectan el comportamientos prosocial y desviado. Según el autor pareciera ser más importante en el inicio que en la mantención y cesación de determinados patrones conductuales.

Existe debate en torno a la naturaleza de la influencia que ejercen los grupos de pares sobre el aprendizaje de comportamientos. Por un lado se plantea que tienen una influencia causal sobre el desarrollo de conductas desviadas, mientras que por el otro lado, se ha propuesto que las personas que ya tienen ciertas tendencias hacia la desviación, seleccionan a grupos de pares similarmente desviados. Akers (Akers y Sellers) defiende la primera postura a saber que los grupos de pares influyen en forma causal en el desarrollo de comportamientos desviados mediante mecanismos de aprendizaje social. El autor argumenta que las amistades se formarían principalmente influidas por la proximidad física y secundariamente por la atracción hacia los miembros de un grupo. Solamente una vez que se ha iniciado un patrón de conductas desviadas, sería el balance entre consecuencias placenteras y aversivas las que afectarían la mantención y formación de nuevas amistades “similares”.

Akers (1990) también propone que la teoría del aprendizaje social, es una teoría de carácter general a la cual se pueden subsumir otras teorías como la de la elección

racional y la de la incapacitación (deterrence). Otro problema interesante tiene que ver con la similitud existente entre el componente “definiciones favorables” de la teoría del aprendizaje social y el componente “creencias” de la teoría del control social. La operacionalización diferenciada de ambos componentes es prácticamente imposible dado que se refieren a procesos similares (Costello y Vowell, 1999).

Si bien Akers no limita su teoría a explicar la asociación entre pares y desviación, los estudios de validación se han centrado preferentemente en esta dimensión. Diversos estudios han aportado evidencia a los componentes de esta teoría, particularmente al componente de “asociación diferencial”. El tener amigos involucrados en conductas desviadas es usualmente un muy buen predictor de delincuencia (Alarid, Burton y Cullen, 2000; Costello y Vowell, 1999; Le Blanc, 1997; Valenzuela, 2006). Como ya se mencionó anteriormente, al ser testeado en conjunto con indicadores de control social, usualmente resulta ser mejor predictor de conductas desviadas.

Asimismo, los distintos componentes de la teoría han sido testeados como buenos predictores de consumo de drogas y alcohol (Akers, Krohn, Kaduce, Radosevich, 1979; Valenzuela 2006), y delitos informáticos (Skinner y Fream, 1997). También se ha observado que cambios en los patrones de amistades influyen la cesación en el consumo de marihuana (Maume, Ousey y Beaver, 2005). En otro estudio, Kaduce, Capece y Alden (2006) encuentran que la anticipación del balance entre riesgo y recompensa media el efecto que tienen como el sexo sobre conductas desviadas como beber alcohol antes de tener relaciones sexuales en estudiantes universitarios.

4) Formulación de Hipótesis

A partir de la revisión de la literatura anteriormente descrita se definen 6 hipótesis generales:

- a) Mientras mayor es el nivel de anomia (medida en forma directa o indirecta) mayores serán los niveles de robo.
- b) La anomia debiera estar particularmente asociada a conductas desviadas que atentan contra la propiedad (como el robo).
- c) Bajos niveles de control social informal estarán asociados a mayores niveles de robo.
- d) Un bajo nivel de control social informal debiera estar asociado también a otras conductas desviadas además del robo.
- e) El contacto con personas cercanas no convencionales (pares, padres) estará asociado a mayores niveles de robo.
- f) El robo autorreportado estará asociado a la manifestación de otro tipo de conductas desviadas.

III) Marco Metodológico

1) Objetivos

a) Objetivos generales

- ✓ Identificar variables que puedan explicar la prevalencia de robo autorreportado en población escolar.
- ✓ Caracterizar la posible asociación del robo autorreportado con otras conductas de desviadas

b) Objetivos específicos

- ✓ Describir la relación entre indicadores directos e indirectos de anomia con el robo autorreportado.
- ✓ Describir la relación entre indicadores de control social informal y el robo autorreportado.
- ✓ Describir la relación entre indicadores de aprendizaje social y el robo autorreportado.
- ✓ Describir la relación entre distintos tipos de conductas desviadas.
- ✓ Describir la relación de indicadores de anomia, de control social informal y de aprendizaje social con distintos tipos de conductas desviadas.

2) Datos

Se utilizan datos del “Quinto Estudio Nacional de Drogas en la Población Escolar de Chile”, desarrollado por el Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE) de Ministerio del Interior.

Desarrollado en el año 2003 el objetivo general del estudio fue establecer la prevalencia de consumo de drogas y su relación con características del entorno. Para ello se aplica un cuestionario administrado por encuestadores que cubre las siguientes secciones:

- Consumo de drogas
- Determinantes familiares
- Determinantes escolares
- Determinantes de grupos de amigos
- Bienestar psicológico
- Propensión - vulnerabilidad
- Variables de contexto

Es un estudio transversal, basado en una encuesta aplicada a la población escolar de octavo básico a cuarto medio de las trece regiones del país que cubrió 86 comunas. El estudio se basa en un muestreo de cursos y alumnos cuyo diseño es probabilístico, bi-etápico (primero cursos, luego alumnos) y estratificado por nivel de enseñanza y tipo de colegio por cada comuna especificada del país (15 estratos por región).

La muestra efectiva asciende a 58.489 alumnos, distribuida en 3.035 cursos. Con el tamaño de muestra propuesto, el error absoluto que se obtuvo para diferentes proporciones de un atributo para el total país cubierto, corresponden a:

Tabla N°1: Errores muestrales según proporción del atributo

Proporción (%)	4	5	10	20	30
Atributo (%)	0,08	0,09	0,13	0,18	0,22

Fuente: Conace 2003

3) Sobre la validez de los estudios de delincuencia autorreportada (EDA)

Como se mencionó anteriormente, los estudios en el ámbito de los factores asociados en criminología se han nutrido básicamente del análisis de estadísticas oficiales, análisis de características de la población encarcelada y EDA. Estos últimos surgen en la década del 50 para superar las limitaciones del uso de estadísticas oficiales. Una amplia variedad de estudios han sido desarrollados sobre la base del uso de EDA, principalmente debido a la flexibilidad que permite la técnica para testear variables teóricamente relevantes para explicar la desviación social y la delincuencia. Ello ha llevado a que esta técnica se convierta en un pilar fundamental de la investigación orientada a estudiar etiología de conductas desviadas.

La preocupación por el uso de técnicas de autorreporte, tiene que ver con dudas en torno a la validez y confiabilidad del método. Estos aspectos han sido testeados en diversas investigaciones.

En cuanto a la validez, una de las pruebas más importantes que debe pasar el método de autorreporte tiene que ver con que efectivamente sea posible verificar con un criterio concurrente la sinceridad de las respuestas. Para poner a prueba este aspecto, se han desarrollado estudios que verifican la veracidad de los datos autorreportados contra registros policiales o judiciales de aprehensiones. Por ejemplo, en un estudio desarrollado por Paschall y Flewelling (2001) se logra probar por ejemplo que el autorreporte de los sujetos es consistente con los registros oficiales de delitos cometidos por ellos. También ha sido posible mostrar que los datos de involucramiento delictivo obtenidos a través de datos autorreportados permiten predecir futuros contactos con el sistema policial o judicial, criterio conocido como “validez predictiva” (Sampson 1986, Farrington, 1996).

Thornberry y Krohn (2003) reconocen que uno de los aspectos menos explorados, y sin embargo altamente relevante, tiene que ver con el análisis de la validez interna de las EDA. En una revisión de investigaciones respecto de estudios que testean las propiedades psicométricas de la técnica, los autores destacan que los indicadores autorreportados suelen estar consistentemente asociados con constructos teóricamente relevantes para explicar el involucramiento delictivo. Según los autores es este hecho el

que explica el uso extendido de los EDA como herramienta de investigación. Pese a lo anterior, la mayor polémica en torno al uso EDA se encuentra relacionada con el hecho que han llevado a polemizar algunos de los hallazgos fundamentales basados en estudios de estadísticas oficiales, tales como la asociación entre clase social y delincuencia (Braithwaite, 1981).

En cuanto a la confiabilidad, Thornberry y Krohn (2003) concluyen que las estimaciones de consistencia interna (método alfa de Cronbach), los instrumentos de autorreporte suelen obtener típicamente coeficientes ubicados entre 0,76 y 0,93. Cuando se evalúa la confiabilidad por test – retest esta suele ser mayor que 0,80. En ambos casos los coeficientes son considerados como satisfactorios.

La principal incertidumbre relacionada con la validez de estudios de autorreporte, tiene que ver con que en pocos casos es posible verificar si es que la probabilidad de reportar o no reportar está asociado a otras características como clase social, raza y gravedad del involucramiento delictivo. Si bien los estudios sobre la técnica apoyan la idea que el autorreporte es razonablemente válido para medir involucramiento en conductas desviadas (Thornberry y Krohn, 2003; Thornberry y Krohn, 2000; Junger-Tas y Haen, 1999), se sugiere tomarlo con cautela al momento de interpretar los resultados (Kleck, 1982)⁴.

⁴ Cabe hacer notar que si bien en el presente trabajo no es posible verificar la validez concurrente del reporte, si ha sido posible establecer relaciones significativas entre variables teóricamente relevantes, elemento que aporta evidencia a la validez interna del método.

4) Variables e indicadores

A continuación se describen las variables e indicadores que se consideran en el análisis del presente trabajo.

4.1) Variables dependientes

a) Robo autorreportado

Para efectos del presente estudio se utiliza al robo como indicador de conductas desviadas que atentan contra la propiedad. Este se operacionaliza mediante una pregunta que inquiriere si durante el año anterior (12 meses) el entrevistado/ encuestado ha robado algo dentro de la escuela. Se desarrolla una variable categórica donde se le asigna el número 1 al grupo que reporta haber robado algo (al menos una vez) y 0 al que no.

Es necesario puntualizar que la variable cubre todo tipo de conductas de apropiación indebida que pueden ir desde el hurto hasta el robo que utiliza, por ejemplo, la fuerza. Un segundo aspecto a destacar es que la pregunta solamente se refiere al robo ocurrido dentro del establecimiento escolar, restricción que puede considerarse como una limitante del indicador.

b) Violencia escolar

Con la finalidad de determinar la capacidad explicativa de las variables sobre otro tipo de conductas desviadas y evaluar la posible naturaleza sindromática de ellas, se incluyen además indicadores que permitan apreciar la manifestación de conductas asociadas a la violencia física. Para ello se seleccionan tres indicadores que apuntan levantar información autorreportada sobre episodios de violencia física ejercida contra pares al interior de la escuela. Se incluyen por considerarlas como manifestaciones más extremas de violencia escolar. Los indicadores incluidos son:

Durante los últimos 12 meses ¿cuán seguido has hecho alguna de estas cosas en el colegio?

-Participado en un grupo que ha agredido físicamente a un compañero que está solo

-Participado en un grupo que ha comenzado una pelea con otro grupo

-Comenzado solo una pelea con otro compañero

A partir del desarrollo de un análisis factorial exploratorio, se concluye que es adecuado generar una variable compuesta que se codifica como 1 cuando alguna de las conductas está presente y 0 en otro caso (ver resultados).

c) Consumo de drogas

Con la misma finalidad se incorporan dos indicadores que apuntan a identificar a adolescentes que reportan haber consumido drogas ilegales en los últimos 12 meses. Estos se operacionalizan del siguiente modo:

¿Cuántas veces has consumido marihuana en los últimos 12 meses?

¿Cuántas veces has consumido cocaína o pasta base, en los últimos 12 meses?

A partir del desarrollo de un análisis factorial exploratorio, se concluye que es adecuado generar una variable compuesta que se codifica como 1 cuando se declara haber consumido al menos una vez alguna de las drogas incluidas en las dos preguntas anteriores y 0 en otro caso (ver resultados).

d) Cimarra

Finalmente se incorpora además un indicador respecto a la frecuencia con que se reporta haber hecho la cimarra en los últimos 12 meses. La incorporación de la cimarra como indicador obedece a que si bien se la puede considerar como una conducta desviada de menor gravedad, se la ha vinculado como antecedente de futuras dificultades como el abandono escolar. Se operacionaliza del siguiente modo:

Durante este año, ¿has hecho la cimarra?. Digamos no fuiste al colegio en una parte importante de la jornada o en toda la jornada.

4.2) Variables Independientes

a) Nivel socioeconómico

Si bien en el estudio no se levanta información directa sobre el nivel de ingreso familiar, se cuenta con información que permite desarrollar una clasificación socioeconómica basada en la perspectiva del estatus social. Las escalas de estatus social se basan tradicionalmente en indicadores como el nivel educacional y ocupacional del jefe de hogar, y han sido ampliamente utilizadas para estudiar los procesos de estratificación social (ver Blau y Duncan, 1967).

En el presente trabajo se desarrolla una escala de estratificación socioeconómica basada en los indicadores de nivel educacional del padre y el tipo de establecimiento al que asiste el encuestado (municipal, particular subvencionado, particular pagado).

Desde la perspectiva del estatus social, el *nivel educacional* de la persona es uno de los factores más relevantes en el proceso de estratificación de una sociedad. El nivel educacional se encuentra estrechamente relacionado con la posición ocupacional la cual a su vez es el fundamento de todo el sistema de recompensas sociales existentes (Grusky, 2001). Estudios empíricos realizados en Chile indican que el nivel de ingreso autónomo de los hogares está estrechamente relacionado con el promedio de años de escolaridad de los jefes de hogar (MIDEPLAN, 2004a). Asimismo la probabilidad de acceder a un empleo permanente aumenta con el nivel de escolaridad (MIDEPLAN, 2004b).

En cuanto a la dependencia del establecimiento educacional, estudios basados en los resultados de la encuesta CASEN (MIDEPLAN, 2000), indican la existencia de una asociación importante entre el decil de ingreso autónomo y la dependencia del establecimiento educacional. Tanto en educación media como en educación básica se observa que la mayoría de la población que asiste a establecimientos municipales corresponde a los niños y adolescentes que viven en los hogares de menores ingresos del país. En cuanto a los niños y adolescentes que asisten a escuelas particulares pagadas se observa la tendencia inversa.

Para clasificar a los encuestados según estrato socioeconómico, se desarrolló un análisis de conglomerados basado en los indicadores educación del jefe de hogar y la

dependencia del establecimiento educacional. Los resultados se resumen en la tabla N°2.

Tabla N°2: Porcentaje de la muestra según nivel socioeconómico, nivel educacional del padre y tipo de dependencia del establecimiento educacional

		NSE bajo	NSE medio	NSE alto
Nivel educacional padre	Básica incompleta	100%	0	0
	Básica completa	100%	0	0
	Media incompleta	100%	0	0
	Media completa	0	100%	0
	Técnica post-media incompleta	0	100%	0
	Técnica post-media completa	0	100%	0
	Universitaria incompleta	0	0	100%
	Universitaria completa	0	0	100%
Dependencia establecimiento	Municipal	51%	32%	17%
	Particular Subvencionado	37%	38%	25%
	Particular Pagado	11%	21%	67%
	N	21.776	18.789	16.067

En la tabla N°2 se puede observar que 21.776 (38,5%) personas fueron clasificadas en el grupo de NSE bajo. Este grupo se caracteriza porque ninguno de los padres de los entrevistados ha completado la enseñanza media y que concentra más de la mitad de los encuestados que asisten a establecimientos municipalizados (51%).

El grupo de NSE medio agrupó a 18.789 (33,2%) encuestados. Este grupo se caracteriza por que el nivel educacional del padre se encontraba entre la enseñanza media completa y la educación técnica completa. Además este grupo concentra el 32% de los encuestados que asisten a establecimientos municipalizados y el 21% de los que asistían a establecimientos particulares pagados.

Finalmente el grupo de NSE bajo agrupó a 16.067 encuestados (28,4%). Este grupo se caracteriza por concentrar al 100% de los padres con educación universitaria (completa

o incompleta) y al 67% de los encuestados que asisten a establecimientos educacionales particulares pagados.

En el análisis se incorpora una variable Dummy que identifica con 1 a aquellos que son clasificados en el NSE bajo y con 0 al resto.

b) Trabajo infantil

Desde la teoría de la anomia, en el caso de estar sujeto a una situación desaventajada (por ejemplo en NSE bajo), el hecho que el niño trabaje refleja la decisión de optar por una estrategia convencional para satisfacer las necesidades materiales. Se esperaría entonces que los entrevistados de NSE bajo que trabajen tengan mayores niveles de conformidad, lo que a su vez debiera traducirse en menores niveles de robo autorreportado. Estudios empíricos en Chile indican que el trabajo infantil (tanto aceptable como inaceptable) es una condición que se encuentra asociada al nivel socioeconómico, siendo más frecuente en nivel socioeconómico bajo (OIT, 2004).

Cabe puntualizar que el indicador disponible no permite identificar cual es la naturaleza de este, por ejemplo, cuantas horas se trabajan a la semana o si este responde a una necesidad económica familiar. Pese a lo anterior, cabe destacar que se observa una relación inversa entre la prevalencia de adolescentes que declaran trabajar y en nivel socioeconómico. De los adolescentes de NSE bajo el 22,2% declara trabajar, mientras que en el nivel alto esta cifra alcanza solamente el 11,3%. En el NSE medio este porcentaje es del 14,8%. Ello indica que la relación entre NSE y el trabajo infantil, se comporta en la dirección que uno esperaría si este se asociara con la necesidad económica familiar.

c) Percepción de bloqueo de oportunidades educacionales

La percepción de bloqueo de oportunidades educacionales se considera como indicador de un bajo nivel de expectativas, uno de los componentes de la anomia. Un bajo nivel de expectativas educacionales debiera estar asociado a una menor conformidad debido a que se percibe bloqueo o baja disponibilidad de medios socialmente aceptados para alcanzar metas culturalmente definidas. En este caso una persona que cree que es poco probable que logre terminar cuarto medio, percibe sus oportunidades educacionales están bloqueadas. Se operacionaliza del siguiente modo:

¿Qué tan probable crees tu que termines cuarto medio? En contestar “muy probablemente” se codifica como 0, las demás opciones se codifican como 1.

d) Alto nivel de aspiraciones educacionales

Otro componente de la anomia tiene que ver con un alto nivel de aspiraciones respecto al logro de metas culturalmente definidas. Se estima que adolescentes que reportan un alto nivel de rendimiento académico expresan un alto nivel de aspiraciones respecto al logro metas culturalmente definidas de éxito y de inserción social mediante la educación. Se operacionaliza mediante la pregunta:

¿Con qué promedio de notas terminas habitualmente el año? Se codifica con 1 cuando se trata de una nota 6,0 o superior, y 0 en otro caso.

e) Tensión

La tensión apunta a identificar a aquellos sujetos que se encuentran en una situación de tensión subjetiva debido a la discrepancia percibida entre expectativas y aspiraciones. Sujetos con bajas expectativas (o bajo acceso a medios legítimos) y un alto nivel de aspiraciones (alta aceptación de metas culturalmente definidas), debieran encontrarse en una situación de tensión subjetiva asociada a la disconformidad. Este indicador se operacionaliza a partir de las variables “percepción de bloqueo de oportunidades educacionales” y “alto nivel de aspiraciones educacionales”. Se identifica con un 1 a aquellas personas que reportan promedio sobre 6,0 (alto nivel de aspiraciones educacionales) y además creen que es poco probable que terminen cuarto medio (percepción de bloqueo de oportunidades educacionales). Se estima que estas estarán en una situación de tensión subjetiva asociada a esta discrepancia.

f) Apego parental

Un bajo apego parental es uno de los indicadores que según Hirshi estaría asociado a una mayor “libertad de acción” para incurrir en conductas desviadas. Se incluyen dos indicadores que evalúan directamente la calidad del apego parental. Estos son:

- *¿Cómo evalúas tu relación con tu padre?(Excelente, muy buena, buena, no muy buena, mala)*
- *¿Cómo evalúas tu relación con u madre? (Excelente, muy buena, buena, no muy buena, mala)*

Se otorga un puntaje a cada opción y se desarrolla una escala aditiva, donde un mayor puntaje implica una mejor evaluación global de la relación con los padres. El indicador obtiene una confiabilidad por consistencia interna (Alfa de Cronbach) de 0,7.

g) Monitoreo parental

Otra variable asociada al control social informal tiene que ver con el nivel de control directo o monitoreo que los padres ejercen sobre la conducta de los hijos. Para evaluar el grado en que se despliegan estrategias de control directo en el hogar se incorporan variables que evalúan el monitoreo parental.

Se construye un índice de monitoreo parental a partir de las siguientes preguntas:

- *Después que sales del colegio o durante los fines de semana ¿Cuántas veces ocurre que tu madre o tu padre no saben donde estás?(nunca o casi nunca saben, a veces no saben, siempre casi siempre saben)*
- *¿Cuán atentos están tus padres (o alguno de ellos) respecto de lo que haces en el colegio?(Mucho, bastante, poco, nada)*
- *Durante los fines de semana, ¿tus padres (o alguno de ellos) te controlan a qué hora llegas a la casa en la noche?(Si, no)*
- *Tus padres (o alguno de ellos) ¿saben donde estás un sábado por la noche?(Siempre saben, a veces saben, otras no, usualmente no saben)*
- *En general, ¿tú dirías que tus padres (o alguno de ellos) conocen bastante, más o menos o poco a tus amigos más cercanos?(Bastante, mas o menos, poco)*

Se otorga un puntaje a cada opción y se desarrolla una escala aditiva, donde un mayor puntaje implica una mayor presencia de indicadores de control directo. El indicador obtiene una confiabilidad por consistencia interna (Alfa de Cronbach) de 0,5.

h) Convencionalidad de padres

Se considera relevante incorporar un indicador respecto a la convencionalidad de los padres, variable relevante para la teoría del aprendizaje social. Padres no convencionales se constituirían en modelos de rol que influirían una socialización no convencional de los hijos. Para evaluar la adhesión de padres a normas convencionales se utilizaron indicadores indirectos que registran la desaprobación percibida de parte de

los padres hacia conductas desviadas de los hijos. Se estima que padres que no reaccionan negativamente ante conductas desviadas de los hijos, las aceptan y por ende expresan su acuerdo (no convencionalidad) con estas. Se estima que esto refleja creencias no convencionales en los padres o apoderados.

Los indicadores disponibles a partir de los datos CONACE, se refieren a la reacción ante el consumo de drogas por parte de los hijos:

- *Si tu papá te sorprende llegando a la casa con unos tragos de más, ¿tú crees que estaría (Extremadamente molesto, bastante molesto, algo molesto, poco molesto, no sabes como reaccionaría)*
- *Y si tu mamá te sorprende llegando a la casa con unos tragos de más, ¿tú crees que estaría? (Extremadamente molesto, bastante molesto, algo molesto, poco molesto, no sabes como reaccionaría)*
- *Y si tu papá descubriera que fumas marihuana, ¿tú crees que estaría? (Extremadamente molesto, bastante molesto, algo molesto, poco molesto, no sabes como reaccionaría.)*
- *Y si tu mamá descubriera que fumas marihuana, ¿tú crees que estaría? (Extremadamente molesto, bastante molesto, algo molesto, poco molesto, no sabes como reaccionaría)*

Al igual que en el caso anterior, se otorga un puntaje a cada opción y se desarrolla una escala aditiva, donde un mayor puntaje implica una mayor presencia de indicadores de control directo. El indicador obtiene una confiabilidad por consistencia interna (Alfa de Cronbach) de 0,8.

i) Apego a la escuela

Siendo la escuela una institución convencional por definición (Hirshi, 2004), el bajo apego a ella estaría asociado a una menor disposición a aceptar las normas y valores que promueve. Al igual que en el caso del bajo apego a los padres, esto dejaría a las personas una mayor “libertad de acción” para incurrir en conductas desviadas.

El apego escolar se evalúa mediante el siguiente indicador:

- *¿Cuán contento vas generalmente al colegio? (muy contento, bastante contento, algo contento, poco contento, nada contento)*

Se otorga un puntaje a cada opción; un mayor puntaje implica un mayor apego a la escuela.

j) Desviación de pares

Desde la perspectiva del aprendizaje social se puede apreciar que durante la adolescencia son los pares un grupo de referencia relevante que brinda un importante contexto para aprendizaje de conductas conformes o desviadas. Diversos estudios coinciden en que el involucramiento de los pares en conductas desviadas es un importante determinante de las conductas desviadas de los adolescentes. Por ello, se incorporan ítems que miden las características de los pares en cuanto a su nivel de involucramiento en conductas desviadas. En específico son indicadores del componente de asociación diferencial de la teoría del aprendizaje social. Los indicadores incorporados son:

- *Si en tu grupo de amigos más cercanos supieran que fumas marihuana, tú crees que (te harían un reproche, algunos te harían un reproche, ninguno te haría un reproche, no sabes bien lo que harían)*
- *Si en tu grupo de amigos más cercanos supieran que has probado una droga distinta de la marihuana como cocaína, pasta base, éxtasis, ácidos o cosas parecidas, tú crees que (te harían un reproche, algunos te harían un reproche, ninguno te haría un reproche, no sabes bien lo que harían)*
- *¿Cuántos de tus amigos toman alcohol regularmente? (Ninguno, menos de la mitad, la mitad, más de la mitad, todos o casi todos)*

- *¿Cuántos de tus amigos fuman regularmente marihuana? (Ninguno, menos de la mitad, la mitad, más de la mitad, todos o casi todos)*

Los dos primeros indicadores evalúan, al igual que en el caso de la convencionalidad parental, el grado de aceptación (“no rechazo”) percibido en los pares respecto de conductas desviadas asociadas al consumo de drogas. Los últimos dos indicadores evalúan el número de amigos que regularmente beben alcohol o fuman marihuana.

Se otorga un puntaje a cada opción y se desarrolla una escala aditiva, donde un mayor puntaje implica un mayor grado de desviación en los pares. Si bien los indicadores miden solamente desviación asociada a las drogas y al alcohol, se considera que es potencialmente indicativa de una condición de desviación general de los pares que pueden incurrir en otras conductas desviadas (Alfa de Cronbach= 0,65).

k) Involucramiento en actividades convencionales (uso del tiempo libre)

Finalmente se incorporan indicadores que miden la participación en actividades de tiempo libre. Se consideran como una forma de medir el factor de “*involucramiento*” propuesto por la teoría del control social. Un mayor nivel de involucramiento en actividades extraescolares convencionales, estaría asociado a un menor nivel de oportunidades de incurrir en conductas indebidas. Los indicadores utilizados son:

¿En cuales de estos grupos, sea dentro o fuera del colegio, participas regularmente?

-Religioso (Si-no)

-Artístico (teatro, pintura, literatura) (Si-no)

-Voluntarios o ayuda social(Si-no)

-Club, liga o equipo deportivo(Si-nNo)

Se otorga un puntaje a cada opción y se desarrolla una escala aditiva, donde un mayor puntaje implica una mayor nivel de participación en actividades convencionales de tiempo libre. El indicador obtiene una confiabilidad por consistencia interna (Alfa de Cronbach) de 0,4. Dado que el coeficiente es bajo se estiman modelos en los cuales se ingresan por separado estos indicadores (resultado no mostrado). Dado que ello no mejora los modelos, se opta por mantener los indicadores juntos en una escala.

l) Controles

Se considera además incluir tres controles relevantes:

- Sexo: Se codifica como 1 si es hombre, 0 si es mujer.
- Edad: Se incluye como variable continua.
- Si vive con ambos padres: Se incluyen una variable dummy codificada como 1 si vive con ambos padres y 0 en otro caso.

Esta última variable se ha estudiado tradicionalmente como un factor relacionado con el control social. Por ejemplo familias monoparentales, al no contar con ambos padres no serían capaces de ejercer un adecuado monitoreo de las actividades de los hijos. Se la incluye como una variable de control y no como indicador de control social dado que se estima que el efecto de la estructura familiar se expresa en la variable más próxima a la desviación, a saber el monitoreo parental. En la medida que se controle por apego y monitoreo parental, el vivir en familias biparentales no debiera tener un efecto estadísticamente significativo.

m) Variables no incluidas

No se incluyen variables relacionadas con las creencias (teoría del control social) o las definiciones (teoría del aprendizaje social) por considerar que están sujetas a problemas de endogeneidad que hacen difícilmente interpretables su participación en la explicación de las variables dependientes. En el caso de la teoría del aprendizaje social, por falta de la disponibilidad de indicadores directos se considera solamente el componente de asociación diferencial.

5) Estrategia de análisis

El procesamiento de datos se desarrolla con el paquete estadístico SPSS y la planilla de cálculo Microsoft Excel.

El análisis de los datos se desarrolla en cuatro etapas:

En la primera etapa se desarrolla un análisis descriptivo de los indicadores individuales (ítems) a ser considerados para el análisis. También se analiza su relación con los indicadores de variables dependientes consideradas en el estudio.

En un segundo momento, se procede a la construcción de índices compuestos de variables independientes. Para ello, en primera instancia, se agrupan los ítems en índices compuestos según un criterio de enlace lógico, es decir, según su similaridad conceptual y su pertinencia teórica. Luego se procede al análisis de la consistencia interna de estos índices mediante el coeficiente alfa de Cronbach y el análisis de la correlación entre cada ítem y el índice compuesto al que pertenece. También se analizan las variaciones del coeficiente de consistencia interna según si un ítem particular es eliminado. Sobre la base de estos análisis se toman decisiones en cuanto a los indicadores finales a ser incluidos en cada índice. Un ítem es eliminado cuando esta acción mejora significativamente el coeficiente de consistencia interna y esto no lleva a la omisión de un aspecto conceptualmente importante a ser medido⁵

Luego se procede al análisis de las relaciones entre variables dependientes, es decir, a examinar la relación entre el robo autorreportado y otras conductas de desviadas. Para ello se desarrolla un análisis factorial de componentes principales (rotación “varimax”). A partir de este se define el esquema final de variables dependientes. Se incluyen cuatro, a saber el robo escolar (variable principal), la “cimarra”, la violencia escolar (variable compuesta) y el consumo de drogas (variable compuesta).

⁵ De los ítems originalmente considerados para el índice de monitoreo parental se eliminan los siguientes: “En general, ¿Alguno de tus padres se fija en los programas que ves en la televisión?”; “En una semana normal, ¿Cuántos días se sientan a comer juntos, tú y tus padres (o alguno de ellos), en la misma mesa?” y “Cuando sales de la casa en las tardes o en los fines de semana, ¿tus padres (o alguno de ellos) te preguntan y/o esperan que tú les digas a donde vas?”. En cuanto al índice de involucramiento en actividades convencionales se incluyen solamente las 4 más relevantes. Se eliminan los ítems que apuntan a medir involucramiento en las siguientes actividades: scout, barras, centro de alumnos, murga o bazucada, banda de rock, roller o patineta, música alternativa, político y baile callejero.

Finalmente, para testear las principales hipótesis sobre las relaciones entre variables, se estiman modelos de regresión logística binaria. Mediante estos se examina la capacidad explicativa que las variables independientes tienen, tanto del robo escolar, como de otras variables (“cimarra”, robo, violencia escolar y consumo de drogas).

IV) Resultados

a) Descripción de variables

En la tabla N° 3 se presentan las prevalencias año de las diversas conductas desviadas consideradas en el presente trabajo. La menor prevalencia es la de “consumo de cocaína o pasta base” (4,5%) mientras que la mayor prevalencia se observa en la variable “cimarra” (31,4%). La variable de principal interés en el presente estudio es el robo cuya prevalencia anual bordea el 13%.

Tabla N°3: Frecuencia indicadores de conductas desviadas

	Prevalencia último año (12 meses)	Perdidos
Robo	13,2%	5,5%
Grupo pelea con otro grupo	24,7%	5,2%
Inicia pelea con compañero	18,4%	4,9%
Grupo agrede físicamente a otro	12,1%	4,7%
Marihuana	15,5%	10,8%
Cocaína y/o pasta base	4,5%	12,4%
Cimarra	31,4%	0,4%

En la tabla N°4 presentan estadísticas descriptivas para las variables independientes.

Tabla N°4: Caracterización de variables independientes

Hombre	49,4% de la muestra son hombres.
Edad	La variable oscila entre 12 y 18 años, con una media de 15,64 y una desviación estándar de 1,58 .
Vive con ambos padres	68,3% de los encuestados vive con ambos padres.
Nivel socioeconómico bajo	38,5% pertenece a un nivel socioeconómico bajo.
Trabajo infantil	17,2 % de la muestra reporta trabajar.
Interacción NSE bajo y trabajo infantil	8,5 % de la muestra reporta trabajar siendo que pertenecen a un nivel socioeconómico bajo.
Altas aspiraciones educacionales	33,4 % puede ser clasificado como personas con altas aspiraciones educacionales.
Percepción de bloqueo de oportunidades educacionales	22,6% percibe bloqueo de oportunidades educacionales.
Tensión (interacción entre altas expectativas educacionales y percepción de bloqueo de oportunidades educacionales)	2,3% de la muestra puede ser definida como en una situación de tensión (altas aspiraciones y percepción de bloqueo de oportunidades educacionales).
Apego Parental	La variable oscila entre 1 y 9 puntos, con una media de 6,58 y una desviación estándar de 1,87 .
Monitoreo Parental	La variable oscila entre 0 y 5 puntos, con una media de 3,48 y una desviación estándar de 1,26 .
Apego Escolar	La variable oscila entre 1 y 5 puntos, con una media de 3,41 y una desviación estándar de 1,01 .
Involucramiento (Tiempo Libre)	La variable oscila entre 0 y 4 puntos, con una media de 0,77 y una desviación estándar de 0,88 .
Desviación Pares	La variable oscila entre 0 y 2 puntos, con una media de 0,36 y una desviación estándar de 0,58 .
Convencionalidad Parental	La variable oscila entre 0 y 4 puntos, con una media de 2,72 y una desviación estándar de 1,31 .
Interacción entre apego y convencionalidad Parental	La variable oscila entre 0 y 36 puntos, con una media de 18,66 y una desviación estándar de 10,9 .

b) Factores asociados al robo

En la tabla N°5 se presentan los coeficientes (log odd) de la regresión logística estimados para cada una de las variables dependientes en relación con el robo.

En cuanto a los controles, y tal como se hubiera esperado, el ser hombre se muestra como una condición asociada positivamente al robo. En cuanto a la edad se puede observar que en la medida que esta aumenta, disminuye el odd de reportar robo. Del mismo modo y tal como se esperaba, el vivir con ambos padres (en comparación con vivir con solamente uno o ninguno) no muestra tener un coeficiente estadísticamente significativo, una vez que se ha controlado por otras características del control social familiar informal.

En términos generales, los resultados obtenidos en relación con indicadores absolutos y relativos de anomia proveen apoyo a la teoría en el caso del robo. Se puede observar que las variables de “NSE bajo”, “altas aspiraciones educacionales”, “percepción de bloqueo de oportunidades educacionales”, y “tensión” (aunque levemente) muestran un coeficiente que se comporta en la dirección esperada. El NSE bajo, el tener bajas aspiraciones educacionales y el percibir bloqueo de oportunidades educacionales, aumentan el odd de reportar robo. Con la excepción de la variable “tensión”, todas resultan estadísticamente significativas. Dado que se sospechaba posible multicolinealidad entre la variable “tensión” y las variables “altas aspiraciones educacionales” y “percepción de bloqueo de oportunidades educacionales” se estimó un modelo sin incluir estas últimas (resultado no mostrado). Aún en este caso la variable “tensión” se mantiene como no significativa.

Por el otro lado, los indicadores de trabajo infantil requieren de una mención aparte. Contrario a lo esperado, la variable “trabajo infantil” aumenta el odd de reportar robo. Pese a lo anterior, el término de interacción entre NSE bajo y trabajo infantil se comporta en la dirección esperada, es decir reduce el odd de reportar robo (ambos coeficientes son estadísticamente significativos). En otras palabras, el trabajo infantil en el caso de adolescentes de NSE bajo opera como un factor protector frente al robo. Crutchfield y Pitchford (1997), se explican el primer hallazgo en términos que el trabajo aleja a los niños de las fuentes tradicionales de socialización (familia y escuela), lo que aumenta su

vulnerabilidad a la desviación. El segundo hallazgo, es consistente con lo que se predijo desde la perspectiva de la teoría de la anomia y aporta evidencia a la idea que existe una relación específica entre privación material y conductas desviadas que atentan contra la propiedad. El que la interacción entre trabajo y NSE bajo tenga un efecto protector se puede explicar por un lado, porque probablemente disminuye la percepción de bloqueo de oportunidades, y por el otro, puede reflejar el hecho de que ya se ha desarrollado un modo de adaptación conformista en el cual se validan los medios disponibles para obtener las metas culturalmente definidas. Los resultados en cuanto a trabajo infantil y desviación son sugerentes y deberían ser profundizados en estudios posteriores debido a las implicancias de políticas públicas que se pudiesen derivar de estos.

En cuanto a los indicadores de control social, las variables monitoreo parental y apego escolar muestran la relación esperada con el robo. Un mayor monitoreo parental y un mayor apego escolar disminuyen el odd de reportar robo. En cuanto al monitoreo parental es interesante señalar, que dicha relación se mantuvo aún cuando se estimaron por separado modelos para distintos tipos de estructuras familiares (vive con ambos padres, sólo la madre, sólo el padre y no vive con ninguno de los padres) [resultado no mostrado]. En cuanto al apego escolar es interesante observar que si bien Hirschi (2004) sostiene que el apego escolar se encuentra asociado al rendimiento escolar (operacionalizado aquí como expectativas educacionales), ambos factores muestran tener un efecto sobre el robo.

Por otro lado, el apego parental, si bien el indicador se comporta en la dirección esperada, no resulta ser significativo. Ello llama la atención debido a que esta es una de las variables centrales de la teoría del control social y resulta ser usualmente significativa en estudios similares. Esto puede deberse a que en el presente estudio se operacionalizó el indicador solamente mediante una pregunta orientada a la evaluación de la relación con ambos padres. Otros estudios similares operacionalizan el apego evaluando otras dimensiones específicas de la relación con los padres tales como la calidad de la comunicación (Hirshi 2004), la identificación con padres (Hirshi 2004; Costello y Vowell, 1999; Chuem-Jim Sheu, 1988; Junger y Marshall, 1997), la comprensión percibida (Chuem-Jim Sheu, 1988; Jang y Smith 1997), el nivel de intimidad (Chuem-Jim Sheu, 1988; Junger y Marshall,

1997), la solidaridad familiar (Chuem-Jim Sheu, 1988), el respeto por los padres, la calidad de la relación y la importancia de la familia (Alarid et al 2000); el involucramiento de miembros de la familia en la vida familiar y el apego entre miembros de la familia (Le Blanc, 1997); nivel de conflicto y peleas familiares (Junger y Marshall, 1997; Jang y Smith 1997). Cabe agregar que tal como ha sido operacionalizado el apego en el presente trabajo, se encuentra correlacionado con el indicador de monitoreo, lo que puede haber producido problemas de multicolinealidad. Aún cuando se constató esto mediante análisis factorial, se optó por mantener los indicadores separados por motivos teóricos. Pese a lo anterior, en modelos estimados sobre otras conductas desviadas el indicador si resulta estadísticamente significativo (ver más adelante).

Otro resultado que discrepa con lo esperado tiene que ver con el coeficiente del factor involucramiento que buscaba medir participación en actividades convencionales. Otros estudios ya habían señalado que este es uno de los factores que recibe menos respaldo en los testeos empíricos (Alarid, Burton y Cullen, 2000). El que la relación sea positiva y significativa resulta intrigante. Hirschi (2004) interpreta el efecto del involucramiento a través del hecho que adolescentes que participan de estas actividades tendrían menos tiempo para involucrarse en conductas desviadas. El que no se encontrara la relación esperada en el caso del robo puede deberse a que la variable se refiere exclusivamente al robo que ocurre dentro del espacio escolar, momento en que (teóricamente) los niños se encuentran en un espacio donde opera el control social informal. Es posible proponer que los indicadores de tiempo libre tendrán una mayor relevancia para explicar el robo autorreportado *en general*, es decir aquel que ocurre tanto dentro como fuera de la escuela. Futuros estudios debieran examinar este aspecto con detención dado que en la actualidad muchas estrategias de prevención descansan en actividades de animación sociocultural y de uso del tiempo libre.

Finalmente, en cuanto a las variables de aprendizaje social, se puede observar que la variable desviación de pares se comporta en la dirección esperada. Ello es interesante dado que la variable se encuentra construida sobre indicadores que no miden necesariamente el involucramiento de los pares en conductas que atentan contra la propiedad.

En cuanto a la variable convencionalidad de padres, esta tiene una relación contraria a la esperada, es decir, una mayor convencionalidad parental aumenta el odd de robo. En cambio el efecto del término de interacción entre apego parental y convencionalidad parental tiene un efecto negativo y significativo sobre el robo. Nuevamente lo primero puede deberse a las limitaciones del indicador. Pese a ello, es interesante observar que el efecto que tiene la interacción entre convencionalidad y apego parental resulte reducir el odd de robo en forma significativa. Ello aporta evidencia a una relación hipotetizada por Hirschi (2004) que plantea que el apego parental puede ser un factor que media el efecto de la convencionalidad sobre la conducta de los hijos. La sola convencionalidad u orientación a las normas puede no ser suficiente para prevenir la desviación social.

Futuros estudios debieran propender al desarrollo de indicadores que evalúen la convencionalidad parental en cuanto a un amplio rango de definiciones generales y específicas.

Tabla 5: Resumen de coeficientes de regresión logística robo

		Robo
Controles	Hombre	1,66** (0,03)
	Edad	0,85** (0,01)
	Vive con ambos padres	0,95 0,04
Teoría de la Anomia	Nivel socioeconómico bajo	1,26** (0,04)
	Trabajo infantil	1,39** (0,06)
	NSE bajo * Trabajo infantil	0,85* (0,08)
	Altas aspiraciones educacionales	0,81** (0,04)
	Percepción de bloqueo de oportunidades educacionales	1,43** (0,04)
	Tensión (Aspiraciones. educ.* Bloqueo op. educ.)	1,03 (0,11)
Teoría del Control Social	Apego Parental	1,00 (0,02)
	Monitoreo Parental	0,80** (0,01)
	Apego Escolar	0,90** (0,02)
	Involucramiento (Tiempo Libre)	1,15** (0,02)
Teoría del Aprendizaje Social	Desviación Pares	1,42** (0,03)
	Convencionalidad Parental	1,10* (0,04)
	Apego * Convencionalidad Parental	0,98** (0,01)
Constante		3,28** (0,21)
R2		0,10
% Clasificado correctamente en relación conducta evaluada		1,0%
% Global clasificado correctamente		99,0%

Coefficientes Exp(B). Errores estándar entre paréntesis. Niveles de significación *p<0,05, **p<0,01.

c) Relación entre robo y otras conductas desviadas

Para analizar la posible naturaleza sindromática de la desviación social, se desarrolla en primera instancia un análisis factorial de la relación entre distintos indicadores de desviación social (robo, violencia escolar, consumo de drogas, cimarra). Para ello se evalúa la presencia de una estructura subyacente a los datos mediante el análisis del índice de KMO (Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy) y del test de esfericidad de Bartlett ($p < 0,01$). Los resultados de ambos indican que existe una estructura subyacente a las variables dependientes y que los datos son susceptibles de ser sometidos a un análisis factorial. En las tablas N°6 y N°7 se muestran los resultados. De los 8 componentes se extraen dos cuyos autovalores son superiores a 1. Estos explican el 51,1% de la varianza. En la tabla N°6 se presentan los resultados de la matriz de componentes rotada⁶. Esta sugiere la existencia de dos factores. El primer factor agrupa, además del robo, todos los indicadores de violencia escolar. El segundo factor, agrupa consumo de marihuana, consumo de cocaína y/o pasta base y cimarra.

Tabla N°6: Autovalores y varianza explicada análisis factorial

Componente	Autovalores	% de Varianza	% acumulado
1	2,7	34,4	34,4
2	1,3	16,7	51,1
3	0,9	10,7	61,8
4	0,8	9,9	71,7
5	0,7	9,2	80,9
6	0,6	7,6	88,5
7	0,5	5,8	94,4
8	0,4	5,6	100,0

Método de extracción: Componentes Principales

⁶ Rotación Varimax

Tabla N°7: Cargas factoriales: Solución rotada (varimax)

	Componente	
	1	2
Prevalencia anual marihuana	0,10	0,84
Prevalencia anual cocaína y/o pasta base	0,13	0,78
Prevalencia anual de Cimarra	0,10	0,59
Grupo agrede físicamente a otro	0,72	0,09
Grupo pelea con otro grupo	0,75	0,17
Inicia pelea con compañero	0,74	0,12
Robo	0,52	0,24

Consecuentemente con el análisis factorial, se agrupan los indicadores de violencia escolar (a excepción del robo) y los indicadores de consumo de drogas. De esto resultan dos variables dependientes adicionales. La primera es la variable “violencia escolar” que se codifica como 1 en la medida que se contesta afirmativamente a cualquiera de los indicadores de violencia escolar (descrito en pg. 31) y 0 en otro caso. En el análisis actual se opta por no agregar el robo para facilitar la comparación de coeficientes entre las variables. También se crea la variable “drogas”, que se codifica como 1 en la medida que se reporte haber consumido alguna droga (marihuana, cocaína o pasta base) durante el año anterior y 0 en otro caso. Del mismo modo, si bien la variable cimarra carga al mismo factor que drogas, se considera relevante mantenerla separada para poder comparar los coeficientes en relación con una conducta desviada de baja gravedad.

Para cada una de estas variables dependientes se estiman modelos de regresión logística. Como predictores se incorporan las mismas variables usadas en el modelo estimado para el robo escolar. En la tabla N°8 se resumen los coeficientes (log odd) para los modelos estimados sobre las variables violencia escolar, consumo de drogas y cimarra. A modo de comparación se incorporan los coeficientes de robo (presentados anteriormente en la tabla N°5) en la primera columna.

En términos generales, es posible apreciar que las variables seleccionadas tienen capacidad para explicar, no solamente el robo, si no que todas las conductas desviadas incluidas en el estudio mostrando r^2 que oscilan entre 10% y 33%, siendo mejores los de los modelos que

buscan explicar otras conductas desviadas. Es relevante señalar que los r^2 más bajos son inferiores a los que usualmente se observan en la literatura, donde oscilan entre 15% y 50%. Ello puede deberse a que otros estudios incluyen variables relativas a las creencias individuales que en los presentes modelos se han excluido por los potenciales problemas de endogeneidad que presentan.

En términos globales, los modelos clasifican correctamente entre 65,8% (violencia escolar) y el 99% (robo) de los casos. Respecto a la capacidad para identificar específicamente a las personas que reportan conductas desviadas los modelos logran clasificar correctamente entre el 1,0% (robo) y 36,5% (violencia escolar).

En cuanto a los controles, el ser hombre muestra ser una condición asociada positivamente con todas las conductas desviadas con excepción de cimarra. En cuanto a las drogas esta relación no alcanza a ser estadísticamente significativa. Una mayor edad esta asociada negativamente al robo y a la violencia escolar, pero positivamente con drogas y cimarra. En todas es estadísticamente significativa. El vivir con ambos padres (en comparación con vivir con uno o ninguno de los padres) tiene un efecto negativo sobre las cuatro variables, siendo estadísticamente significativa en todas con excepción del robo.

En cuanto a los indicadores indirectos de anomia, se puede observar que el pertenecer a NSE bajo aumenta el odd en todas las conductas desviadas evaluadas, a excepción de la cimarra. Asimismo, el indicador es significativo para todas las conductas estudiadas con excepción de la variable drogas. En cuanto a la variable trabajo infantil, esta muestra una relación positiva y significativa con todas las conductas estudiadas. Por otro lado, si bien el coeficiente del término de interacción entre NSE bajo – trabajo infantil, tiene una dirección negativa para todas las conductas estudiadas, este solamente resulta significativo en el caso del robo.

En cuanto a los indicadores directos de anomia, se puede observar que tanto el tener altas expectativas educacionales, como la percepción de bloqueo de oportunidades educacionales, tienen una relación negativa y estadísticamente significativa con todas las

conductas estudiadas. Ello con la sola excepción de la relación entre la percepción de bloqueo de oportunidades educacionales y el consumo de drogas que no resulta ser estadísticamente significativa. Finalmente en cuanto a la variable “tensión” esta tiene una relación positiva con todas las conductas evaluadas. Sin embargo resulta ser significativa solamente en el caso de la cimarra. Esta no significancia se mantiene en todos los modelos, aún cuando se los estima sin las variables “altas expectativas educacionales” y “percepción de bloqueo de oportunidades educacionales” (resultado no mostrado).

Un elemento relevante a destacar es que el término de interacción entre nivel socioeconómico y trabajo infantil, solamente resulta significativo para el caso del robo. Ello sugiere que existe una cierta especificidad respecto de algunos elementos derivados de la teoría de la anomia para explicar conductas desviadas que atentan contra la propiedad por sobre otras conductas desviadas. Pese a lo anterior, los resultados sugieren que los alcances de la teoría de la anomia son más generales de lo que se ha interpretado hasta ahora en los estudios que buscan testearla. Si bien Merton (1957) sugiere esta posibilidad, no provee caminos explicativos que permitan comprender el modo en que la anomia se relaciona con conductas desviadas de tipo general y no solamente contra la propiedad. La discusión es retomada posteriormente por Agnew quien propone una formulación general de la teoría de la tensión/strain (ver por ejemplo Agnew, Cullen, Burton, Evans, Dunaway, 1996 o Agnew y Thaxton, 2004).

En cuanto a los indicadores de control social se puede observar que el apego parental resulta ser significativo solamente en el caso de la cimarra. En las demás tiene una relación levemente negativa con las conductas desviadas (excepto con robo). Tal como se esperaba, las variables monitoreo parental y apego escolar tienen una relación negativa y estadísticamente significativa con todas las variables dependientes. En cambio, la variable involucramiento tiene una relación positiva y estadísticamente significativa con todas las variables dependientes estudiadas. Al igual que en el caso del robo, ello resulta ser contrario a lo esperado.

Tal como se esperaba, se confirma el carácter general de algunos de los indicadores más relevantes de la teoría del control social, que tienen la capacidad de explicar una razonable diversidad de conductas desviadas.

Finalmente, en cuanto a las variables de aprendizaje social, y tal como se predijo, la desviación de los pares tiene una relación positiva (y estadísticamente significativa) con todas las variables estudiadas. Por otro lado, la convencionalidad parental tiene la relación esperada solamente con el consumo de drogas. En el caso de otras conductas desviadas como el robo, la violencia escolar y la cimarra, una mayor convencionalidad parental, muestra una relación contraria a la esperada. La relación resulta estadísticamente significativa solamente en el caso de robo y violencia escolar. Para poder evaluar de mejor manera el efecto de la convencionalidad parental sobre la desviación, futuros estudios debieran construir mejores indicadores que permitan medir la convencionalidad de modo más directo y diverso. Pese a lo anterior, es interesante observar que el efecto que tiene la interacción entre convencionalidad y apego parental resulta ser significativo en el caso del robo, la violencia escolar y las drogas.

Los resultados aportan evidencia a la relación hipotetizada por Hirschi (2004) quien propone que el apego parental es un factor que media el efecto de la convencionalidad sobre la conducta de los hijos. La sola convencionalidad u orientación a las normas puede no ser suficiente para prevenir la desviación social. Aún así, el que la convencionalidad parental en si misma no se comporta como se predijo (a excepción del consumo de drogas), puede deberse a que los indicadores disponibles se referían precisamente al rechazo parental de conductas desviadas vinculadas con el consumo de drogas. Por ello, el indicador tiene la relación esperada con el consumo de drogas, reflejando un posible problema de endogeneidad.

-

Futuros estudios debieran construir mejores indicadores que permitan medir la convencionalidad de modo más directo y diverso.

En términos generales es importante señalar que los resultados sugieren que la manifestación de conductas desviadas de distinta naturaleza (drogas, cimarra, robo escolar, violencia escolar) se encuentran relacionadas entre sí. A través del análisis factorial se logran identificar dos variables latentes, una que explica las variables drogas-cimarra y la otra que subyace a distintos tipos de conductas desviadas intraescolares. Del mismo modo, las teorías que fueron operacionalizadas en el presente trabajo, tienen una razonable capacidad para explicar una variada gama de tipos de conductas desviadas. Ambos resultados brindan apoyo a la idea que distintos tipos de conductas desviadas específicas no se manifiestan en forma aislada si no que son parte de distintos tipos de “síndromes conductuales”, tal como lo proponen Lerner y Galambos (1998).

Estos resultados hacen difícil interpretar el robo escolar solamente como una conducta económicamente motiva y especializada, como se propone desde la teoría de la anomia, si no que como una manifestación de un “síndrome de conductas desviadas” en cuyo desarrollo participan distintos procesos sociales, tales como la anomia, el control social informal y el aprendizaje social (asociación diferencial). Esta constatación tiene importantes implicancias para la formulación tanto de investigación como de políticas públicas en el ámbito.

Tabla N°8: Resumen de coeficientes de regresión logística para robo, violencia escolar, drogas y cimarra

		Robo	Violencia escolar	Drogas	Cimarra
Controles	Hombre	1,66** (0,03)	1,79** (0,02)	1,05 (0,03)	0,92** (0,02)
	Edad	0,85** (0,01)	0,82** (0,01)	1,29** (0,01)	1,33** (0,01)
	Vive con ambos padres	0,95 0,04	0,94* (0,03)	0,80** (0,04)	0,92** (0,03)
Teoría de la Anomia	Nivel socioeconómico bajo	1,26** (0,04)	1,06* (0,03)	1,07 (0,04)	0,94* (0,03)
	Trabajo infantil	1,39** (0,06)	1,40** (0,04)	1,24** (0,06)	1,18* (0,04)
	NSE bajo * Trabajo infantil	0,85* (0,08)	0,93 (0,06)	0,89 (0,09)	1,02 (0,06)
	Altas aspiraciones educativas	0,81** (0,04)	0,74** (0,03)	0,57** (0,04)	0,67* (0,03)
	Percepción de bloqueo de oportunidades educativas	1,43** (0,04)	1,17** (0,03)	1,08 (0,04)	1,08* (0,03)
	Tensión (Aspiraciones. educ.* Bloqueo op. educ.)	1,03 (0,11)	1,02 (0,08)	1,28 (0,14)	1,30** (0,09)
Teoría del Control Social	Apego Parental	1,00 (0,02)	0,99 (0,01)	0,97 (0,02)	0,95** (0,01)
	Monitoreo Parental	0,80** (0,01)	0,82** (0,01)	0,74** (0,01)	0,77** (0,01)
	Apego Escolar	0,90** (0,02)	0,90** (0,01)	0,89** (0,02)	0,83** (0,01)
	Involucramiento (Tiempo Libre)	1,15** (0,02)	1,16** (0,01)	1,05* (0,02)	1,06* (0,01)
Teoría del Aprendizaje Social	Desviación Pares	1,42** (0,03)	1,54** (0,02)	3,84** (0,03)	1,68** (0,02)
	Convencionalidad Parental	1,10* (0,04)	1,07* (0,03)	0,97 (0,04)	1,04 (0,03)
	Apego * Convencionalidad Parental	0,98** (0,01)	0,99** (0,00)	0,98* (0,01)	0,99 (0,00)
Constante		3,28** (0,21)	24,14** (0,16)	0,01** (0,23)	0,03* (0,17)
R2		0,10	0,13	0,33	0,21
% Clasificado correctamente en relación conducta evaluada		1,0%	36,5%	30,0%	31,8%
% Global Clasificado Correctamente		99,0%	65,8%	85,8%	72,8%

Coeficientes Exp(B). Errores estándar entre paréntesis. Niveles de significación *p<0,05, **p<0,01.

V) Conclusiones

En la actualidad, gran parte del debate entorno al robo y a los delitos contra al propiedad en general, tiende a centrarse más en la deprivación económica como la causa central de este tipo de conductas desviadas. Si bien los resultados apoyan la idea que existen algunos factores específicamente relacionados con el robo (en comparación con otras conductas desviadas), los resultados más bien sugieren que los factores que intervienen en este tipo de conductas son más complejos y no se reducen solamente a la posible tensión asociada a la posición que ocupan los sujetos en la estructura social.

Más allá de esto, se puede concluir que el robo escolar protagonizado por adolescentes es posible de ser explicado a partir de al menos tres procesos sociales tales como la anomia, el control social y el aprendizaje social. Los resultados del presente trabajo aportan evidencia que respalda, con mayor o menor alcance, los postulados de las tres teorías analizadas. Las tres teorías que sustentan el presente trabajo tienen distintos niveles de pretensión en cuanto a su capacidad para explicar ya sea, la desviación en general (por ej., teoría control social), o tipos de desviación específica como el robo (teoría de la anomia).

En términos conceptuales, todas las teorías articulan sus postulados en torno a un proceso social central para explicar la desviación social, a saber la tensión o estrés estructuralmente inducida (Teoría de la Anomia), los procesos de apego institucional (Teoría del Control Social) o la asociación diferencial (Teoría del Aprendizaje Social). Es posible proponer, que estas teorías aluden a procesos que influyen en la desviación, que pueden ser entendidos como complementarios y no excluyentes. La complementaridad de estas teorías también queda en evidencia en la medida que se constata que existen ámbitos en que las estas se superponen conceptualmente (ver por ejemplo la similaridad entre el componente “creencias” de la teoría del control social y el componente “definiciones” en la teoría del aprendizaje social). Asimismo, existen ámbitos temáticos explicativos que son preferentemente abordados en la investigación académica por teorías particulares. En este sentido, es común observar en la literatura que el análisis de la influencia de la familia en la desviación, es preferentemente explicada desde la teoría del control social; por otro lado, el

análisis de la influencia de los amigos (“pares”) es explicado preferentemente desde la teoría de la asociación diferencial o del aprendizaje social. En el caso de la teoría del control social Hirshi, (2006) reconoce explícitamente que la explicación de la influencia de los pares queda fuera de los alcances de su teoría.

Tanto el análisis conceptual, como los resultados empíricos, permiten cuestionar que sea posible o indicado el intentar explicar conductas desviadas como el robo, solamente a partir de una de estas teorías. Una teoría de la desviación en el contexto del desarrollo adolescente debiera poder hacerse cargo de explicar la influencia que ejercen distintos ámbitos relacionales relevantes en la adolescencia (familia, escuela, amigos, barrio, posición en la estructura social, etc.) sobre la desviación.

Otro elemento relevante, particularmente en cuanto a sus consecuencias prácticas, tiene que ver con que se logra constatar que el robo se encuentra asociado a otros tipos de conductas desviadas que también pueden ser explicadas, en mayor o menor grado, desde las mismas teorías. Lo mismo ocurre con las variables consumo de drogas y cimarra. El análisis sugiere que existen variables latentes que subyacen a grupos de conductas desviadas. En otras palabras existen “tipos de tendencias a la desviación” que pueden expresarse en una diversidad de tipos específicos de conductas desviadas. En este caso, el robo forma parte de un síndrome que relaciona otras conductas que pueden ser connotadas como expresión de violencia escolar. Esto junto con el hecho que, en términos generales, las teorías analizadas permiten explicar distintos tipos de desviación, hacen difícil conceptualizar al robo escolar como una conducta aislada y especializada.

En términos prácticos, se estima que los resultados tienen ciertas implicancias tanto para el desarrollo de políticas de prevención como de futuras líneas de investigación. En general, niños, niñas y adolescentes componen un grupo social que ha sido identificado como vulnerable, y por ende, sujeto de atención especial por parte de las políticas públicas. Se reconoce esta etapa del desarrollo como un momento crítico donde se dan grandes oportunidades (y riesgos) para el desarrollo (Consejo Asesor en Políticas de Infancia, 2006).

En este sentido, es importante puntualizar que todas las conductas desviadas estudiadas en el presente trabajo, han sido incluidas por su relevancia en cuanto a las potenciales consecuencias negativas que pueden tener, tanto para otros, como para el mismo protagonista de estas (deterioro de la salud, abandono escolar, entre otros). Desde esta perspectiva, se considera que las políticas de prevención cumplen un rol importante al momento de contribuir a mejorar las posibilidades de desarrollo para un grupo relevante de la población del país, lo que convierte al análisis de los factores que explican la desviación en materia relevante para la construcción de políticas públicas.

La organización de políticas de prevención de conductas desviadas han tendido a seguir una lógica altamente sectorializada llevando a la generación de organismos especializados en temáticas relevantes como la prevención de consumo de drogas, la prevención de delincuencia o la prevención de violencia escolar, entre otros. Esta alta sectorialización, si bien favorece la especialización programática, contribuye a desnaturalizar el problema. Si el robo o el consumo de drogas son expresiones de variables latentes, y si los mismos factores tienen una capacidad explicativa similar frente a distintas conductas desviadas, ¿tiene sentido sectorializar de esta manera las intervenciones? La experiencia en terreno indica que, particularmente en grupos de alta vulnerabilidad, la excesiva sectorialización puede restar fuerza a la acción gubernamental al mantener un enfoque que focaliza problemas particulares asociados a personas determinadas y no focaliza personas particulares que presentan múltiples dificultades. Esta diferenciación tiene importantes implicancias para la organización de las estrategias de prevención ya que pueden simplificar su gestión y probablemente mejorar su efectividad y eficiencia.

Futuros estudios debieran explorar con mayor detalle la relación entre distintas problemáticas relacionadas con la prevención que son focalizadas en forma sectorial. Del mismo modo se recomienda que futuras investigaciones en el tema contribuyan al desarrollo de indicadores adhoc que permitan el testeado directo de los componentes centrales de las teorías involucradas, especialmente en el caso de la teoría de la anomia y la teoría del aprendizaje social. Si bien las teorías analizadas no presentan grandes conflictos en términos de que desarrollen predicciones contradictorias o explicaciones alternativas para la

misma predicción, existen otras teorías que si presentan este tipo de conflictos. Un ejemplo de ello, se observa en el caso de la teoría de la anomia y la teoría de la elección racional. Desde ambas teorías, se desarrollan predicciones similares en cuanto a indicadores indirectos (por ejemplo “a menor nivel socioeconómico, mayor desviación”), y sin embargo, los mecanismos postulados que explican esta tendencia no son similares. Esto también tiene implicancias importantes para la prevención dado que una u otra conceptualización tendrá consecuencias importantes sobre la formulación de estrategias de intervención. Hoy en día, resulta difícil aportar evidencia en el contexto nacional, que permita dilucidar este tipo de controversias, principalmente por falta de indicadores disponibles que permitan este nivel de análisis.

En la actualidad se encuentran en curso importantes discusiones orientadas al desarrollo de políticas de infancia. Se estima que siendo la prevención de determinadas conductas desviadas un aspecto importante a considerar, futuros estudios debieran concentrarse en generar información que permita orientar el curso de la discusión y la toma de decisiones claves en la materia. Particularmente el desarrollo de políticas de prevención de la desviación como la delincuencia se encuentra sujeta a importantes discusiones que entran su desarrollo y se basan en suposiciones que son rara vez verificadas directamente. El desarrollo de políticas públicas en materias tan relevantes como esta, debe ser alimentado con investigaciones que pongan a prueba en el contexto nacional conceptos y teorías, y de este modo, contribuyan a la construcción de consensos relevantes que permitan orientar acciones de prevención para niños, niñas y adolescentes del país.

VI) Bibliografía

1. Agnew, R., Cullen F., Burton, V., Evans D., Dunaway G. (1996): A new Test of Classic Strain Theory. Justice Quarterly Vol 13 N°4 December 1996.
2. Agnew, R. Thaxton, S. (2004): The Nonlinear effects of Parental and Teacher Attachment on Delinquency: Disentangling Strain from Social control Explanations. Justice Quarterly. Vol 21, N°4
3. Alarid, L., Burton V., Cullen, F. (2000): Gender and Crime among Felony Offenders: Atesting The Generality of Social Control and Differential Association Theories. Journal of Research in Crime and Delinquency. Vol 37 N°2.
4. Allan, E., Steffenmeister, S. (1989): Youth unemployment and property crime: differential effects of job availability and job quality on juveniles and young adult arrest rates American Sociological review Vol 54 N°1.
5. Andrei, B.(2005): Factores Psicosociales Asociados a la Delincuencia Juvenil, PSYKHE 2005, Vol.14, N° 2, 33 - 42
6. Akers, Ronald 1990: Rational Choice, Deterrence, and Social Learning Theory in Criminology: The Path Not Taken. The Journal of Criminal Law and Criminology Vol 81. N°3 pg. 653-676
7. Akers, Ronald; Sellers Christine (2004): Criminological Theories. Introduction, Evolution and Application. Roxbury Publishing Company, Los Angeles California, Cuarta Edición.
8. Akers, R., Krohn, M., Kaduce, L., Radosevich, M. (1979) Social Learning and Deviant Behavior: A Specific Test of a General Theory. American Sociological Review. Vol 44, N°4.
9. Araya, R; Sierra, D (2002): Influencia de los factores de riesgo social en el origen de las conductas delincuenciales, División de Seguridad Ciudadana, Ministerio del interior.
10. Blau, Peter and Otis Dudley Duncan. (1967): "The American Occupational Structure". New York: Free Press.

11. Braithwaite, John (1981): "The Myth of Social Class and Criminality Reconsidered", *American Sociological Review*, Vol. 46, N°1 (Feb.). Pgs36-57.
12. Brezina, T. (1998): "Adolescent maltreatment and delinquency: The question of intervening process" *Research in Crime and Delinquency* vol. 35.
13. Chuem-JimSheu (1988): *Juvenile Delinquency in the Republic of China. A Chinese Empirical Study of Social Control Theory. International Journal of Comparative and Applied Criminal Justice. Vol 12, N° 1 y 2.*
14. Cloward, R. Ohlin, L. (1960): *Delinquency and Opportunity: A Theory of Delinquent Gangs. The Free Press of Glencoe.*
15. Costello, B. Vowell (1999): *Tesitng Control Theory and Differential Association: Reanálisis Of the Richmond Youth Proyect Data. Criminology Vol. 37, N°4.*
16. Cooper, Doris (1994), *Juventud, delincuencia y violencia. Congreso Nacional de Investigadores Sociales y Medico - Sociales sobre la Juventud Chilena.*
17. Conace (2003): *Quinto Estudio Nacional de Drogas En Población Escolar de Chile, 2003. 8° Básico a 4° Medio: Informe final.*
18. Consejo Asesor en Políticas de Infancia (2006): *Propuestas del Consejo Asesor Presidencial para la Reforma de las Políticas de Infancia. Disponible en línea <<http://www.consejoinfancia.cl/view/portada.htm>> [Consultado en Junio 2007]*
19. Crutchfield, Robert; Pitchford, Susan (1997): *Work and crime: The effects of labor Stratification. Social Forces, Vol. 76. N°1.*
20. Demuth, Stephen (2003): "Ratial and ethnic differences in pretrial release decisions and outcomes: A comparison of hispanic, black, and white felony arrestees", *Criminology, Vol 41, N°3, American Society of Criminology.*

21. Dunway, Gregory; Cullen, Francis; Burton, Velmer y Evans David (2000): The myth of social class and crime revisited: An examination of class and adult criminality. *Criminology*, 38(2): 589-632.
22. Engel, Robin; Calnon Jennifer (2004): "Examining the influence of drivers characteristics during traffic stops with police": Results from a national survey", *Justice Quarterly*, Vol. 21 N°1, Marzo. Academy of Criminal Justice Sciences.
23. Farrington (1996) Self-Reported Delinquency and Combined Delinquency Seriousness Scale based on Boys, Mothers and Teachers: Concurrent and Predictive Validity for African Americans and Caucasians. *Criminology* Vol 34, N°4.
24. Farnworth, Margaret; Michael Leiber (1989): "Strain Theory Revisited: Economic goals, education means and delinquency" *American Sociological Review*. Vol 54, N°2.
25. Farnworth, Margaret; Terence Thornberry, Krohn, Marvin; Lizotte, Marvin (1994): Measurement in the study of class and delinquency: Integrating theory and research. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, Vol. 31 N°1.
26. Grusky, David. (2001): "The Past, Present, and Future of Social Inequality." Pp. 3-51 en Grusky, David ed. *Social Stratification: Class, Race, and Gender in Sociological Perspective (Second Edition)* Boulder: Westview Press.
27. Hirschi, Travis (1995): *The Family en "Crime"*, Wilson, James; Petersilia, Joan Editors, ICS Press, San Fransisco California.
28. Hirschi, Travis (2004): *Causes of Delinquency*. Transaction Publishers, New Brunswick, New Jersey.
29. Jenkins, P. (1995) *School Delinquency and School Commitment*. *Sociology of Education* Vol 68 N°3.
30. Junger TAS, Josine and HAEN MARSHALL, Ineke (1999): *The Self Report Methodology in Crime Research*. *Crime and Justice: A Review of Research* , N° 25.

31. Junger, M., Marshall I.H. (1997): The Interethnic Generalizability of Social Control Theory: An Empirical Test. *Journal of Research in Crime and Delinquency*. Vol 34 N°1.
32. Kaduce, L., Capece, M., Alden, H. (2006) Liquor is Quicker. *Criminal Justice Policy Review*. Vol 17, N°2.
33. Le Blanc Marc (1997): Socialization or propensity: Does Integrative Control Theory Apply to Adjudicated Boys?. *Studies on Crime and Crime Prevention*. Vol 6 N°2.
34. Lerner, Richard; Galambos Nancy (1998): Adolescent development: challenges and opportunities for research, programs and policies, *Annual Review of Psychology*. Vol. 49: pp. 413-446.
35. Lopez, Vera and Emmer, Edmund (2002). Influences of beliefs and values on male adolescents' decision to commit violent offences. *Psychology of Men & Masculinity*, 3(1): 28-40, Jan 2002.
36. Lopez, Ricardo, Mallea, Ana María y CAMPODONICO, Sergio (1994). Seguimiento de menores egresados del sistema de rehabilitación conductual internado. Chile, Sename, 1994.
37. Marcos, A., Bahr, S., Johnson. R (1986): Test of a Bonding/Association Theory of Adolescent Drug Use. *Social Forces*, Vol 65, N°1.
38. Maume, M., Ousey, G., Beaver, K. (2005): Cutting the Grass: A reexamination of the link between Marital Attachment, Delinquent Peers and Desistance from Marijuana Use. *Journal of Quantitative Criminology*. Vol 21 N°1. pp 27-53.
39. Mallea, Ana María y Campodónico, Sergio (1993). Diagnóstico de la población atendida y seguimiento de menores egresados: sistemas de rehabilitación conductual abiertos. Chile, Sename, 1993. 78p.
40. Mallea, Ana María y Campodónico, Sergio y Lopez, Ricardo (1993). Estudio de la población atendida en el sistema de rehabilitación conductual internado. Chile, Sename, 1993. 70p.

41. Mallea, Ana María y Guzmán, Manuel (1996). Perfil del joven infractor de ley penal de alto compromiso delictivo delictual. Chile, Sename, 1996.
42. Mcleod, Jane, Nonnemaker, James (2000): "Poverty and child Emotional and Behavioral Problems: Racial Ethnic Differences in Processes and Effects." Journal of Health and Social Behavior. Vol. 41 (June). Pgs 137-161.
43. Mcleod, Jane, Shanahan, Michael (1993): "Poverty, Parenting and Childrens Mental Health" American Sociological Review, Vol. 58, N°3.
44. Menard, Scott (1995): A Developmental Test of Mertonian Anomie Theory. Journal of Research in Crime and Delinquency. Vol 32, N°2, May 1995.
45. Merton, Robert King (1957): Social Theory and Social Structure. Ed. Glencoe, Ill. : The Free Press.
46. MIDEPLAN (2000): Análisis de la VIII Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional: Documento N°4, Situación De la Educación en Chile
47. MIDEPLAN (2004a): "Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional CASEN 2003: Principales Resultados Infancia y Adolescencia", Santiago, Chile
48. MIDEPLAN (2004b): "Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional CASEN 2003: Principales Resultados Empleo", Santiago, Chile.
49. OIT (2004): "Trabajo Infantil y Adolescente en Cifras: Síntesis de la Primera Encuesta Nacional y Registro de sus Peores Formas, Santiago, Chile.
50. Paschall, M, Ornstein, M., Flewelling, Robert (2001): African American Male Adolescents Involvement in the Criminal Justice System: The Criterion Validity of Self Report Measures in a prospective Study. Journal of Research in Crime and Delinquency. Vol 38 N°2. (May 2001).

51. Plunkett, S.(1999): “Family stressor events, family coping and adolescent adaptation in farm and ranch families”. Adolescence.
52. Ross, Catherine (2000):”Neighborhood Disadvantage and Adult Depression.” Journal of Health and Social Behavior. Vol. 41 (June).
53. Rutter, Giller y Hagell (1998): “Antisocial behavior by young people”. Cambridge University press.
54. Sampson Robert (1986): Effects of Socioeconomic Context on Official Reaction to Juvenile Delinquency. American Sociology Review Vol. 51 N°6.
55. Sampson, R.; Laub, J.,(1993): “Crime in the Making, Pathways and turning points through life. Harvard University press Cambridge Massachusetts, London England”.
56. Sename (Chile) y Ministerio de Justicia (Chile) (1991). Estudio descriptivo de las características psicológicas, socio comunitarias y judiciales en una muestra de jóvenes retenidos en el C.D.P. de Puente Alto. 34p.
57. Sepúlveda, Rodrigo, Mettifogo, Decio (2005): Trayectorias de vida de jóvenes infractores de ley; Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana, Instituto de Asuntos Públicos , Universidad de Chile. Disponible en www.cesc.uchile.cl/trayectoriadevida.pdf
58. Simons, Ronald; Gordon, Leslie; Ebert, Lora (2004): Families, Delinquency and Crime, Roxbury Publishing Company, Los Angeles California.
59. Skinner, W., Fream, Anne (1997): A Social Learning Theory Analysis of Computer Crime Among Students. Journal of Research in Crime and Delinquency. Vol. 34 N°4.
60. Takeuchi, David, Williams, David, Adair, Russell (1991): “Economic Stress in the family and Childrens Emotional and Behavioral Problems” Journal of Marriage and the Family, Vol 53, N°4.
61. Thornberry, T. Christenson R.I. (1984): Unemployment and criminal involvement: An Investigation of reciprocal causal structures. American Sociological Review. Vol. 49 N°3, (Jun 1984) pp. 398 – 411.

62. Thornberry, T, Farnworth M. (1982): Social Correlates of criminal involvement: further evidence on the relationship between social status and criminal behavior. *American Sociological Review*. Vol 47, N°4.
63. THORNBERRY, Terence & KROHN, Marvin (2000). The self-report method of measuring delinquency and crime. En: *Measurement and analysis of crime and justice: Criminal Justice Series* (Vol. 4, pp. 33-83) [En línea]. National Institute of Justice. Disponible en: http://www.ncjrs.org/criminal_justice2000/vol_4/04b.pdf [revisado en Abril 2005]
64. THORNBERRY, Terence & KROHN, Marvin (2003) “Comparison of Self-Report and Official Data for Measuring Crime” publicado en *Measurement Problems in Criminal Justice Research*, Committee on Law and Justice, Committee on National Statistics Disponible en: <http://darwin.nap.edu/books/0309086353/html/43.html> [revisado en Agosto 2006].
65. Kleck, Gary (1982): On the use of self reported data to determine the calss distrubution of criminal and deliquent behavior. *American Sociological Review*, Vol 47, N°3
66. Wiatrowski, M. Griswold, D, Roberts, M (1981): *Social Control Theory and Delinquency*. *American Sociological Review*. Vol 46 N°5.
67. Yuet-Wah Cheung Agnes M.C. Ng. (1988): *Social Factors in Adolescent Deviant Behavior in Hong Kong*. *International Journal of Comparative And Applied Criminal Justice*. Vol. 12, N°1 y 2.
68. Zhang, L. Messner, S. (1996): *School Attachment and Oficial Delinquency Status in the People´s Republic of China*. *Sociological Forum*. Vol 11 N°2.